

EIBAR. De nuestra Redacción. Lazkao, la localidad guipuzcoana que se levanta en la vega del Agauzoa, casi dando paso a Navarra, ha recuperado, hace aún muy poco tiempo, una importante tradición gracias a los propios vecinos: la «astotxo pesta» (fiesta del burrito), cuyo escenario es el actual coro de monjas de la iglesia del monasterio de religiosas cistercienses de San Bernardo. A la curiosa tradición, que conmemora la «huida a Egipto», le rodea un ambiente pleno de fe que se patentiza en el reparto de las tradicionales «obleas»



Ayer, por primera vez, la huida a Egipto por las calles de Lazkao

Recuperada una antigua tradición guipuzcoana: «La fiesta del burrito»

Ayer se adquirieron más de 30.000 «obleas», tras la misa mayor

J. L. Vicuña

La fiesta se repitió ayer, domingo, por tercera vez consecutiva tras un paréntesis de doce años desde su comienzo, allá por el año 1652. El ambiente, envuelto en olores de carácter religioso, ni que decir tiene que fue extraordinario. Más de 30.000 «obleas» adquirió el público tras la misa mayor para comerlas allí mismo o llevarlas a sus casas, y «hasta hay gente que las manda al extranjero, porque los vecinos de Lazkao que viven lejos del pueblo sienten un poco de nostalgia».

LA HUIDA A EGIPTO

Siempre se ha conmemorado la «huida a Egipto» el domingo siguiente a la festividad de los Reyes Magos. Los preparativos comenzaron el pasado jueves por la tarde donde actualmente se encuentra el coro de las monjas del Monasterio de San Bernardo, donde anti-

guamente se ubicara el presbiterio.

Allí se monta el conjunto en el que figuran San José, la Virgen, el Niño y el burro. Todos ellos de tamaño natural, «aunque San José aparece un tanto desproporcionado».

Miles de personas desfilaron ayer, al igual que en ocasiones anteriores, frente al curioso conjunto conmemorativo de la huida a Egipto, una vez de haber asistido a las funciones religiosas. La misa mayor de las once de la mañana fue oficiada por el secretario general de la Diócesis, Imanol Alzaraga, y concelebrada por varios sacerdotes y franciscanos más.

30.000 «OBLEAS»

Las «obleas», que tradicionalmente se venden en Lazkao en esta fecha, están fabricadas con harina y agua. Es una especie de barquillo de forma oval.

«Yo no sé si, según pueda decir la tradición, las

«obleas» poseen algún poder especial, curativo o de otra índole, pero lo cierto es que la gente las compra con verdadera fe», nos comentaba la madre superiora del Monasterio de San Bernardo.

Para este año, el Ayuntamiento encargó la elaboración de 30.000 «obleas», el doble que el pasado año, «pues se vendieron en un abrir y cerrar de ojos». La gente protestó y por eso han tomado en esta ocasión esta medida. Aunque es posible que también se queden cortos a juzgar por la cantidad de gente que está viniendo.

Esta especie de barquillo, que anteriormente era elaborado por la comunidad religiosa, es encargado actualmente por el Ayuntamiento de la localidad.

DESDE EL AÑO 1652

La «Astotxo pesta» comenzó a celebrarse el año 1652, fecha en que se fundó la Cofradía de Jesús, María y José, bajo la advocación de

la Esclavitud de la Virgen Santísima Nuestra Señora Desterrada, y se hizo ininterrumpidamente hasta hace quince años, aproximadamente.

La Cofradía fue fundada por Fray Benito González, predicador de San Millán de la Cogolla, a instancia de doña María de Lazcano, esposa del almirante Oquendo.

El burrito (con anterioridad se empleaba un caballito), es obra del escultor Ponz y data del año 1897. El caballo que se utilizaba anteriormente tenía «andas» para sacarlo en procesión y se conservó hasta el año 1955.

La figura de la Virgen y el Niño (que van sobre el burro) es del año 1770 y el San José es del 1883. La antigua imagen de la Virgen, hoy transformada en Dolorosa, se conserva en la parroquia de Garín. En cuanto al primer San José, se guarda en el relicario de lo que fuera antiguo coro bajo.

Cabe señalar que, hace muchos años, el gran cariño

que el burrito despertaba sobre todo en el mundo infantil, hacía que le llevaran mazorcas de maíz para que no le faltara alimento en el viaje entre Nazaret y Egipto.

«SE DEJO POR LAS OBLEAS»

Ya hemos comentado que la tradición parte desde el año 1652 y que venía celebrándose de forma ininterrumpida hasta hace aproximadamente quince años. Fueron precisamente las religiosas las que dejaron de hacerlo.

«Si, si, lo dejamos por el asunto de las «obleas». Nosotras las hemos elaborado desde siempre, pero entonces la gente comenzó a decir que nosotras ganábamos mucho dinero con ellas, y la verdad no era esa, sino bien distinta. Perdíamos mucho dinero. Así, por esas murmuraciones de la gente, dejamos de montar la «Astotxo pesta» y de elaborar obleas», nos señalaba la superiora del Monasterio.

Luego, hace tres años, «la gente comenzó a decirnos que volviéramos a celebrar esta pequeña fiesta, pero la

Comunidad nos resistíamos después de haber oído todas aquellas cosas años antes. Así, les dijimos a los vecinos de Lazkao que presentaran el tema, si querían, en el Ayuntamiento, como más tarde hicieron. El Ayuntamiento nos instó a que volviéramos con la tradición. Por nuestra parte le dijimos que no queríamos saber nada con las «obleas» y que solamente nos limitaríamos a montar la huida a Egipto y organizar la misa mayor de las once de la mañana».

Y así se recuperó la tradición. El Ayuntamiento es el que encarga las «obleas» a una casa y se van vendiendo en la Hospedería de la Comunidad de Religiosas de San Bernardo.

Ayer, una vez más, los lazkaotarras celebraron la «Astotxo pesta» conmemorando la festividad de la huida a Egipto. La fiesta, sumamente sencilla y llena de cariño, ha contribuido, con su recuperación, a continuar con aquel legado que dejaron nuestros mayores. Solamente por eso, la localidad guipuzcoana de Lazkao merece el más caluroso zorianak.

Lazkao celebra mañana la "Fiesta del burrito"

"Astotxo pesta": Entre la tradición y la fe

"Partido que hubieron (los Reyes Magos), el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo." Levantándose de noche tomó al niño y a la madre y se retiró hacia Egipto, permaneciendo allí hasta la muerte de Herodes, a fin de que se cumpliera lo que había pronunciado el Señor por su profeta, diciendo: "De Egipto llamé a mi hijo."

San Mateo, 2 (13-15)

M. A. SANCHEZ
Lazkao.—La localidad goierritarra de Lazkao celebra mañana, domingo, una curiosa y tradicional fiesta. Se trata de la "Astotxo pesta" o "Fiesta del burrito". El festejo se compone de una estática escenificación que representa la huida de la Sagrada Familia a Egipto, y de la venta de obleas, que como en anteriores ediciones se adquirirán por miles.

La representación de la "Huida a Egipto" se lleva a cabo el el presbiterio del monasterio de San Bernardo, en el que habitan las monjas cistercienses de la orden Bernardina. Son las religiosas que lo habitan las encargadas de montar el "tinglado", con las figuras de la Virgen, el Niño, S. José y el astotxo, y con un exótico decorado —compuesto de diversos ramajes— que ayudan a situarse al espectador en el paisaje que, al parecer, acompañó a la Sagrada Familia en su huida.

Segunda época

Corre el año 1652 cuando la "Astotxo pesta" se representa por primera vez. Más de trescientos años después, en 1976 concretamente, la celebración se interrumpe para recuperarse en 1981. Este es por lo tanto el cuarto año de la segunda época de la "Fiesta del burrito".

Las religiosas del monasterio de San Bernardo explican que en 1976 se interrumpió la fiesta debido a los comentarios de la gente, según los cuales las monjas ganaban mucho dinero con la venta de las tradicionales obleas. Estas están hechas de harina y agua y en ellas van impresas las hostias utilizadas en la comunión eucarística.

Contraria a esta opinión es la de las propias religiosas que aseguran que en absoluto obtenían beneficios de la conmemoración y que, en todo caso, el trabajo de los preparativos es lo suficientemente duro como

para no realizarlo por otro fin que el estrictamente religioso.

No caería bien en algunos sectores del pueblo el hecho de que la "Astotxo pesta" dejara de celebrarse —como siempre, el domingo siguiente a la conmemoración de los Reyes Magos—, por lo que pidieron a las monjas que se reanudara la fiesta. El propio alcalde de la localidad, Diego Gurrutxaga, visitaría el convento para hacerse eco de este sentir popular.

Las religiosas accedieron a ello con una condición: las obleas no correrían a su cargo, sino que únicamente correrían con los preparativos de la representación de la "Huida a Egipto". Las obleas siguen estando presentes en las fiestas, pero de ellas no se encargan las monjas.

De esta forma, en el año 1981 comenzaba una segunda época en la que nuevamente, grandes y pequeños, lugareños y extraños, volvieron a desfilar ante el simpático —para muchos entrañable— cuadro móvil. La Virgen y el Niño a lomos del astotxo y precedidos del santo varón han vuelto a estar año tras año en Lazkao.

Cofradía y figuras

También existirá un lugar donde los que lo deseen podrán depositar sus limosnas, que no van a parar a la comunidad de religiosas, sino que son empleadas en financiar los gastos de la Cofradía de Jesús, María y José, fundada en 1652 —para celebrar la primera fiesta— bajo la advocación de la Virgen Santísima, Nuestra Señora Desterrada. Un predicador del Monasterio de San Millán de la Cogolla, fray Benito González, fue el fundador de esta cofradía.

En cuanto a las figuras cabe decir que el burro data del año 1897 —hasta entonces se utilizó caballo— y que es obra del escultor Ponz. La Virgen y el Niño, que componen la misma figura a lomos del burro,



La representación del "Astotxo" se hizo por vez primera en Lazkao en el año 1652, por lo que cuenta esta singular tradición 332 años.

datan de 1770, mientras que la escultura que representa a San José es de 1883. La antigua imagen de la Virgen —la utilizada entre 1652 y 1770— se conserva en la parroquia de Garín y ha sido transformada en Dolorosa. Asimismo, el antiguo San José puede observarse en el relicario de lo que fuera el coro bajo. Por último, el caballo que en 1897 fuera sustituido por el astotxo se conservó hasta 1955 y estaba habilitado para sacarlo en procesión.

Los vestidos de las figuras también han sufrido variaciones. En un principio eran ricos y costosos, hasta que fueron sustituidos por otros confeccionados por las propias monjas donde la humildad de los ropajes está de acuerdo con la humildad de los personajes de la Sagrada Familia.

Tradición y Fe

Si bien las monjas Bernardas Recoletas de la abadía cisterciense preparan año tras año la fiesta con un

estricto sentido religioso, lo cierto es que muchas veces este puede confundirse con otro de carácter más folklórico. Las gentes que acuden son diversas y lo hacen por motivos tan dispares como la fe, la nostalgia o la simple curiosidad.

Todo parece apuntar a que la presente edición corroborará el éxito de las anteriores. Las obleas volverán a distribuirse por miles y para averiguarlo no hace falta más que ver que en 1982 se repartieron quince mil, cantidad que se duplicó en la pasada

edición. Al parecer, no sienta bien a los visitantes quedarse sin las preciadas formas rectangulares, a las que algunos atribuyen poderes curativos y que hacen las delicias de los niños. Estos las comerán allí mismo, sin esperar a llegar a casa para acompañarlas con una taza de leche.

En cualquier caso, los pueblos del Goierri visitarán mañana Lazkao para ver el simpático astotxo que desde Nazaret a Egipto hace un alto en esta localidad y permite que los niños puedan contemplar la bondad de sus ojos de cristal.



Abadía cisterciense de las monjas Bernardas Recoletas, lugar donde se celebra el acto.



ARCHIVO

Mañana se comerán las obleas (hostias). Están hechas de harina y agua y son utilizadas en la comunión eucarística.

LAZKAO

Pasaron los Reyes con su Cabalgata y nos espera «Astotxo Pesta»

Lazkao (DV, por Zorion). — Ni la respetable capa de nieve caída ni la reinante temperatura glacial fueron capaces de amedrentar a la juventud que ilusionadamente tenía organizada una Cabalgata de Reyes que resultó francamente magnífica. Abría la comitiva un minúsculo poney sobre el que fulguraba una reluciente estrella, en pos de la cual, los tres Reyes, montados sobre soberbios caballos y seguidos de sus respectivos séquitos, recorrieron las calles de la villa, cerrando la Cabalgata una carroza en la que un nutrido grupo de acordeonistas ejecutaban melodías navideñas. Una vez llegados al belén viviente instalado en la plaza principal, los Reyes descendieron de sus corceles, se postraron ante el Niño Dios y le ofrecieron sus dones. El acto resultó muy lucido y extraordinariamente concurrido de público que no dudó en desafiar las duras condiciones atmosféricas, por no perderse el espectáculo. Una vez concluida la adoración de los Reyes, los miembros de la Cabalgata entonaron el villancico «Hiru Errege» que fue coreado con especial unción por la concurrencia.

Pero en Lazkao, las Navidades concluyen con el tradicional «Astotxo Pesta» una fiesta muy peculiar entre nosotros, con arraigo de más de cuatrocientos años y de la cual vamos a celebrar una edición más el próximo domingo, con su especial rito: una solemne misa mayor en la iglesia de las Religiosas Cistercienses y la posterior distribución de las obleas por la mañana, continuando por la tarde con los innumerables visitantes del contorno que vendrán a contemplar el cuadro tan castizo y original de nuestras monji-



Cuadro del belén viviente que cerró la Cabalgata de Reyes de Lazkao.

tas, representando con especial embrujo la Huida de la Sagrada Familia a Egipto, con San José al frente y la Virgen con el Niño en brazos, montada en un burrito re-

choncho y de ojos relucientes, con las pirámides de Egipto en el horizonte y perdiéndose en lontananza las torres de Belén y del templo de Jerusalén.

L AZKAO

DV) 12-I-1985

Bihar «Astotxo Eguna»

Lazkao (DV, por Zorion). – Gizaseme gazte bizardun baten gidaritzapean bidean aurrera, emakume gazte bata, haurra altzoan duela darama gainean: ilea guri, burua goian, belarriak tente, ia ia irriparrez, horixe da Lazkaoko «Astotxo». Eta bere begiak?... «vaya ojazos azules» esango luke zenbait neskatxek, mutilarenak balire. Baina ez, Astotxo bat dugu horrelakoxe gurria, apaina, begiurdina. Datorren igandez, bihar noski, Zistertar Lekaiméen elizan ikusiko dugun astotxoa. Baina nondik nore zurez edo igeltsoz egindako asto irudi bati horrelako ohoreak eta loreak? Horren «fotogenikoa» ote bada? Bai, bai; ikusi eta sinistuko duzue. María de Lazkanok Lazkaoko Lekaimetxea (Mojen komentua) eraikierazi zuenetik sortu zen Sendi Doneak Egitora iges egin zueneko gertaeraren izeneko kopradi bat eta kopradi horrek ureoro ospetzen zuen erregeenaren hurrengo domekan gertakizun hori. Handik datorikigu biharko pesta... bakar-bakarrik, Sendi Donea ia bezterrerratu eta gure astotxoa bera eginda eguneko ospakizunaren jaun eta jabe.

Usadio zaharra jarraituz, 11etan izango da beraz, mojetan Lazkaon izango den meza nagusi bakarra. Lekaimé, lekaide, herritar eta erbesteko, leporaino beteko da eliz polit hori. Meza ondoren, eta ilunabarera arte banatuko dire ostri edo obleak. Arratsaldeko 5etan, bezpera edo elizkizun goxo bat izango da berriro. Eta honenbestez amaituko dira gure Eguberriak, «Astotxo pestaren luzagarri eta guzti.

L AZKAO

15-I-1985 DV

Fría pero animada «fiesta de Astotxo»

Lazkao (DV, por Zorion). — La fiesta de la Sagrada Familia, que en Lazkao se llama de Astotxo, dio tono al frío fin de semana. Los actos religiosos en el templo cisterciense estuvieron muy concurridos de público, sobre todo la solemne misa mayor, concelebrada por siete sacerdotes y presidida por ambas comunidades religiosas, y a la que la actuación del coro que dirige el P. Jabier dio especial realce. Dicho coro cantó con él sabe hacerlo, lo mismo alternando con el pueblo que cuando intervino solo. La tradicional representación de la Huida de la Sagrada Familia a Egipto, que se montaba últimamente en el presbiterio, se trasladó este año a un lateral del crucero. No parecía sino que Astotxo, que asumiendo ilegítimamente todo el protagonismo parecía proclamar aquello de «L'État c'est moi», había sido sometido a una cura de humildad, marginándose a un rincón; a no ser que fuese para evitarle una pulmonía doble,

debido intenso frío. De todas formas, y a pesar de lo desapacible del tiempo, la asistencia fue muy fuerte.

1986

15/1/1985

L AZKAO 1986

Gaur, «Astotxo festa»

Lazkao (DV, Zorion). — Lazkao edo herrialde honetan jatorria edo nolabaiteko erroak ditugunoi, hamaika oroipen gogora eta urrutimin berritzen dizkigun «Astotxo» gaur da. Ez da atzo gabeko kontua; 1.652 urteik datorrigu usadioa, garaian garai-ko azal-berretzeekin. Hasera batean, Lazkao María deitzen zaion handikiak. Okendo bere senarra hil eta lekaimetxe hau sortu zuenetik, Sendi Donearen Egiptota iges egitea ospatzen hasi eta halako debozio zaletasuna errotu zen, Sendi Donearen Kofradi bat antolatzeraino. Urteak joan, urteak etorri, kofradia erortzen joan zen, lekaimeak berak ere, «frantzesadakoan» Egiptora ez baina Valladolidaraino iges egin beharrean gerta ziren, eta usadioa aldatzen joan da urteekin batera. Hala eta guzti, Lazkao Zistertar lekaimeek ez diote utzi, Egipto bidean beren astokilo guriarekin iruditzeari, eliz polit horretan, Erregeetako ondorengo domekan. Eta nola gainera! Denak esan behar dira ordea, kofradiaren eta gaurko ospakizunaren benetako izena galdu-abartu da... agian... astoak ez zuen jango, baina, hori bai, bere geratu da izenarekin: «Astotxo festa».

ELIZKIZUNA. — Gaur, zister-
tar lekaimeek zilarra bezala txu-
kin eliza eta eta taxutua daukate
Sendi Donearen antzespina. Le-
kaide lekaimeez gain, lepo bete-
ko da eliza Lazkao, kanpoan

bizi diren herrioseme eta herrialdeko kristauetz. Apaiz talde bikaina 11etako meza nagusia ematen. A. Jabier beneditarrak zuzenduko du Lazkao Abesbatza eta On Santiago Garmendia hizlari. Ohi bezala, elizkizun ederra izango da gaurkoa ere. Eta ondoren banetzeko, ezin daitetze falta usadiozko hostriak edo obleak: 35.000 bat mila prest daude eskatzen dituztenei banatzeko.

KALEAN ERE FESTA. — Hartua dugun ohartxo batekin emango dugu kaleko festaren berri. Honeka dio: «Lehenik eta behin, «Zawopi» astialdiko taldeak eskerrak ematen dizkizue Errege bezperan laguntza eman zenuten guzietan eta, bide batez, gonbidatzen zaituztegu zuei, eta orokorrean, Lazkao herriari, gaur, igandea, ospatuko den Astotxo festan parte har dezazuen. Hasiera eguerdiko 12,30etan, monja konbentuan emango diogu, herri guzia zeharkatuz, Torretil etxera arte. Ondoren, abiapuntura itzuliko gara, han bukaera emanez. Bidean zehar, Famili Sakratuaren ihesa antzestuko dugu. Hauek, plazan egongo den merkatuan izkutatu-ko dira. Herodes eta bere gizonen eskutatik aldunduz». Horra festa zer izango den, antolatzaileek berak adierazirik. Ez dakiguna eta ez dakiguna eguraldiarena da. Ona izango al dugul

Luis Pedro Peña Santiago

Festejos tradicionales

6 de Enero 1985

(Diario Vasco)

La fiesta del «Astotxo», en Lazkao

En el corazón de la montaña guipuzcoana, en la cuenca del Agaunza, vemos a la villa de Lazkao alargarse y alargarse cada vez más. Por un lado se escapa hacia Ataun, por otro se estira en dirección a Olaberria, y por el tercero corre a encontrarse con Beasain. Pronto, muy pronto, nuestros valles no serán más que una calle sin horizonte alguno. Sin embargo, hoy todavía, tenemos la suerte de poder contemplar cómo las peñas de Intzarzu se asoman por encima de la iglesia parroquial de San Miguel, de Lazkao.

Pero no vamos a hablar de estética ni de urbanizaciones. Yo lo que quiero es recordar un precioso y sencillo festejo que tiene lugar en Lazkao al domingo siguiente del día de Reyes, festividad que, como este año cae también en domingo, deja para el día 13 de enero (domingo) la celebración de la fiesta del «Astotxo».

Esa fiesta del «Astotxo» tiene lugar en el Monasterio de Santa Ana, de Lazkao, y consiste en una misa que se celebra a las 11 de la mañana, en la contemplación de las figuras de la «Huída a Egipto» y, final-

mente, en la adquisición de las famosas «obladas», obladas que se comen luego en casa, o bien se envían a familiares que viven lejos de esta Guipúzcoa nuestra. Festejo de carácter local, ofrece toda la personalidad de lo auténtico, y de aquello que todavía se mantiene sin mercantilizar. En su sencillez, y en la fuerte raíz que tiene entre el pueblo, me obliga a indicar que es una de las fiestas de mayor autenticidad de este territorio del Goierri.

La fiesta del «Astotxo» se viene celebrando casi ininterrumpidamente desde el año 1652, año en que se fundó la Cofradía de Jesús, María y José, bajo la advocación de la Esclavitud de la Virgen Santísima Nuestra Señora Desterrada. Popularmente se conoce a ese día como «Astotxo pesta». Según recogió Urdampilleta, esta Cofradía citada de la «Esclavitud de la Virgen», fue fundada por Fray Benito González, predicador de San Millán de la Cogolla, a instancia de doña María de Lazcano, esposa del almirante Oquendo.

En este monasterio de religiosas recole-

tas de San Bernardo, ese domingo (13 de enero, este año) se monta el conjunto de figuras que recoge la estampa de la «Huída a Egipto». La Virgen va sobre un burro llevando al Niño, y delante marcha San José ayudándose de un báculo. Tal debía ser antaño el carifio que el burrito despertaba entre la chiquillería, que era frecuente llevaran maíz para que no le faltara alimento en el viaje de Nazaret a Egipto. Y tal llegó a ser la popularidad de jumento, que su nombre ha desplazado al de la festividad, y así, el día de la «Huída a Egipto» se ha transformado en «Astotxo pesta» en ese siempre interesante pueblo de Lazkao.

Las figuras actuales, de gran tamaño, datan de varias décadas atrás. El burro es obra del escultor Ponz, y corresponde al año 1897. La figura de la Virgen y el Niño, es de 1770. San José, esa imagen, se remonta a 1883. Como recogía hace unos días sobre este mismo tema, parece ser que antes del astotxo se colocaba un caballo. Sea como fuera, lo cierto es que fue el burro quien aportó mayor popularidad a

este festejo, y así ha llegado hasta nuestros días en el paso de las generaciones. Sólo indicar que la misa se celebra a las once de la mañana, y que es después de la misa cuando se admiran las figuras y se recogen las obladas.

Que Lazkao sepa mantener esa fiesta tal y como ha llegado hasta nuestros días, ese es mi mayor deseo. Entre otras cosas, ella también ayuda a escapar de esa monotonía gris que amenaza con invadirlo todo. Es cierto que, en general, los vascos no hemos tenido festejos espectaculares, pero a cambio hemos presentado siempre un gran respeto por todo aquello heredado de nuestros mayores, haciendo honor al recuerdo de la tradición oral, ese tesoro que pasaba puntualmente de padres a hijos. Y no olvidemos nunca que el progreso de la técnica, e incluso la evolución de la ideología, no tiene por qué llevar consigo al borrar las costumbres y los ritos. No hay más que mirarse en los pueblos más viejos de Europa, tanto del Este como del Oeste, para ver que esa devoción por los recuerdos del pasado se mantienen en pie con más fuerza si cabe cada día.

1985

15/1/1985

L AZKAO

15-I-1985 DV

Fría pero animada «fiesta de Astotxo»

Lazkao (DV, por Zorion). — La fiesta de la Sagrada Familia, que en Lazkao se llama de Astotxo, dio tono al frío fin de semana. Los actos religiosos en el templo cisterciense estuvieron muy concurridos de público, sobre todo la solemne misa mayor, concelebrada por siete sacerdotes y presidida por ambas comunidades religiosas, y a la que la actuación del coro que dirige el P. Jabier dio especial realce. Dicho coro cantó con él sabe hacerlo, lo mismo alternando con el pueblo que cuando intervino solo. La tradicional representación de la Huída de la Sagrada Familia a Egipto, que se montaba últimamente en el presbiterio, se trasladó este año a un lateral del crucero. No parecía sino que Astotxo, que asumiendo ilegítimamente todo el protagonismo parecía proclamar aquello de «L'Etat c'est moi», había sido sometido a una cura de humildad, marginándose a un rincón, a no ser que fuese para evitarle una pulmonía doble,

debido intenso frío. De todas formas, y a pesar de lo despacible del tiempo, la asistencia fue muy fuerte.

1986

L AZKAO 1986

Gaur, «Astotxo festa»

Lazkao (DV, Zorion). — Lazkao edo herrialde honetan jatorria edo nolabaiteko erroak ditugunoi, hamaika oroi pen gogora eta urrutimin berritzen dizkigun «Astotxo» gaur da. Ez da atzo gabeko kontua; 1.652 urtetik datorkigu usadioa, garain garai-ko azal-berretzeekin. Hasera batean, Lazkao Maria deitzen zaion handikiak, Okendo bere senarra hil eta lekaimetxe hau sortu zuenetik, Sendi Donearen Egiptota iges egitea ospatzen hasi eta halako debozio zaletasuna errotu zen. Sendi Donearen Kofradi bat antolatzeraino. Urteak joan, urteak etorri, kofradia erortzen joan zen, lekaimetak berak ere, «frantzesadakoan» Egiptora ez baina Valladolidaraino iges egin beharrean gerta ziren, eta usadioa aldatzen joan da urteekin batera. Hala eta guzti, Lazkao Kofradia gaur bidean beren astokilo gurriekin iruditzeari, eliz polit horretan, Erregeotako ondorengo domekan. Eta nola gainera. Denak esan behar dira ordea, kofradiaren eta gaurko ospakizunaren benetako izena

bizi diren herrikoseme eta herrialdeko kristauak. Apaiz talde bikaina 11etako meza nagusia ematen. A. Jabier beneditarrak zuzenduko du Lazkao Abesbatza eta On Santiago Garmendia hizlari. Ohi bezala, elizkizun ederra izango da gaurkoa ere. Eta ondoren banetzeko, ezin daitzek falta usadiozko hostriak edo obleak: 35.000 bat mila prest daude eskatzen dituztenei banatzeko.

KALEAN ERE FESTA. — Hartua dugun ohar txo batekin emango dugu kaleko festaren berri. Honeka dio: «Lehenik eta behin, «Zawopi» astialdiko taldeak eskerrak ematen dizkizue Errege bezperan laguntza eman zenuen guzietan, bide batez, gonbidatzen zaituztegu zuei, eta orokorrean, Lazkao herriari, gaur, igandea, ospatuko den Astotxo festan parte har dezazuten. Hasiera aguerdiko 12.30etan, monja konbentuan emango diogu, herri guzia zeharkatuz, Torreizil etxera arte. Ondoren, abiapuntura itzuliko gara, han bukaera emanez. Bidean zaituztegu. Famili Sakratuaren ihesa

Lazkao: "Astotxo Pesta" ospatuko da igandean

1980

ALBISTARI

Ez dira nun-nai arkitzen Lazkaok dauzkan bezelako lau jauregi, alkarren ondan, zein baño zein ederragoak. Markesaren Jauregia, Mikel Deunaren Eliza, Beneditarren Lekaidetxea eta Zisterko Lekaidetxea, istoria eta artea dario-tela. Paper zaarrak diotenez, XVII mendean eraikitakoak dira; eliza ta jauregia lenbizi eta gero, bi kont-bentuak Maria de Lazkano, Antonio de Okendo gudalburuaren alargunak eragin eta lekaidetxean bertan bere bizitzako azken egunak amaitzeko.



Bazan garai aietan Lazkaon ongi errotutako Kopradi bat, Jesus, Maria eta Jose zeritzana, eta Erregeentako ondorengo domekaz ospatzen zuten Lekaidetxean jai nagusia: Sendi Doneak Egitora iges egin zuaneko. Beraz, iges-egite ori antzesteko, mojetako elizan ipintzen zituzten Andre Mari asto gañean, Jesus Aurra alzoan arturik, eta Jose Deuna aurretik, gidari, makulu aundi bay eskuan zuala. Sekulako pesta egiten zan. Baña Andre Mari gañean zeramakianak bere antzoko adixkide asko izan nunbait, edo... gure garaietarako, Sendi Donearen izenburua galdu eta astotxo egin zuten ospakizunaren jaun ta jabe, bera protagonista eta "Astotxo Pesta" deitzen zitzaion. Eundoko zabalkundea omen zuan Goierriin, errialde osoa etortzen omen zan zaar ta gazte, bidean aulak jo ez zezan. Mojatxoak, oilloak mantentzeko edo urteko

txerria azken egunetan potxolotzeko artaburuak jasotzen zituzten, eta ordanetan, ostri zabal aundiak banatzen zituzten. Gaurko turroimazapanak aibateko poxa ematen zien etxean gaiditutako aiton-amona ta poxpoliñei Astotxo Pestatik ekarritako ostri zuri aiek.

Baña, gañerako aibat eta aibat euskal usadio bezela, azken-urte auetan galduta zegoen pesta jator au ere. Zorionez, Udalak bultzada emanik, eta lekai-lekaide eta Erretoreak bat egiñik, pizteko bideak egin dira. Beraz, datorren igandez, jibeltzak 11, berririo ospatuko da "Astotxo Pesta Lazkoon". Elizkizun nagusi bezela, Parroki eta Beneditarretakoak.

Kendu eta Zistertarretako Mojetan izango da egun ortan Meza Nagusi bakarra. Ostri edo "obleak banatzeko ardurua gazte talde batek artu du bere gain. Amaika goierri-

tar eta erroko seme etorriko dala uste degu. Lazkaotarron arnasa eta babes ere, izango diralakoan gaude.

Ziklo-kross Nazioarteko Itxaketa

Ospakizun orrekin batea, eta Lazkaoko Kirol Elkarteko antolatuturik, egin berean, eta orien, eundoko Nazioarteko Ziklo-kros leiketa izango da eguerriko amabietan. Gure txotxoan zuzi al izango ditugu Europako obentxoek nore baño nor. Work egingo ote digu kukurruñu Lazkoon? "Entendituak" ari dira bere gogoko izenak ematen. Xalxa pill-pill dago. Birtartean antolatzaileak etengabe, buru-burari badabilta runtz ta onuz, prestakizunak egiten. Arri-kasta galanta opa diegu, beren koka eta arduraren saritzat.

Nota: La foto ésta - que es la que se les dejó a los periodistas este año 1980 pertenece al año 1945. - El año 1960 se modificaron los vestidos... a la Virgen se le hizo un manto de terciopelo azul cielo. A San José túnica marrón. A el Niño túnica blanca de lamiela sin bordado.

1980

Desde 1960 hasta 1985 llevan las 3 imágenes los mismos vestidos, que se confeccionaron en este monasterio en 1960, como he dicho más arriba. Los cordones tampoco son los que aparecen en las fotos del año 1945 y también en 1954, sino otros nuevos, mejor realizados, hechos por una monja en 1956

ano 1983

LAZCANO-LAZKAO

Diario Vasco



«Astotxo Pesta»

Comentario festivo

Lazkao (DV, por Zorion). — Con asistencia de numeroso público del pueblo y de toda la comarca, se celebró el domingo el típico «Astotxo pesta». Podemos asegurar que esta fiesta ha recuperado su popularidad y arraigo perdidos hace algunos años. A destacar, una vez más, el arte exquisito de las religiosas cistercienses en preparar la representación de la huida a Egipto entre pinos, musgo, serrín, en contraste con la zona desértica de Egipto con sus pirámides al fondo.

Aparte de los propios vecinos del pueblo, pudimos ver a muchos lazkaotarras que viven

fuera y que arrastrados sin duda por la nostalgia, vinieron a presenciar el astotxo y pasar el día en su antiguo txoko. También fueron numerosos los que, procedentes de Ataun, Olaberria, Beasain, Ordizia, etc., se sumaron a la fiesta y desfilaron ante el bucólico cuadro, no olvidándose de acopiarse de las tradicionales obleas, que se distribuyeron en número de 25.000.

Como novedad, este año se montó un belén viviente en los jardines del palacio del Duque, en el que San José y la Virgen alternaban la lectura de los libros sagrados con las labores propias de cada unc

1983

LAZKAO

La cabalgata y «Astotxo» cerraron las Navidades

Lazkao (DV, por Zorion). — Lúcida y emocionante resultó la Cabalgata de la víspera de Reyes. En el centro de la amplia plaza del pueblo se instaló al anochecer un monumental Belén viviente con un hermoso ejemplar de vaca suiza, un pollino una oveja con un corderito negro, pavos, conejos, pollos etc. ocupando el centro de la escena un angel y una pareja de jóvenes con un niño de unos seis meses, hermoso como un sol, que no dejó de repartir sonrisas y simpatía y que captó a todos con su especial embrujo.

Del caserío Mendizabal partió la Cabalgata que recorrió las calles de la villa. Abría la comitiva un ponney con su carrito, portando la estrella, seguido de una galera en la que se alojaban media docena de acordeonistas, mezclados con niños y niñas que tocaban la txirula y detrás los tres reyes con su séquito, montados sobre descomunales y soberbios caballos. Una vez hecho el

recorrido, repartiendo abundantes golosinas, la comitiva se plantó ante el Belén de la plaza, y mientras todos entonaban villancicos al son de los acordeones y las txirulas, se postraron ante el Niño-Dios y le presentaron sus ofrendas, para disolverse después ante el pueblo que se aglomeró para no perderse el bello espectáculo. Ni la incansante lluvia que cayó a esa hora fue capaz de deslucir la cabalgata, que impresionó al público y en la que participaron medio centenar largo de jóvenes, que emularon por dar el mayor esplendor y unción al acto, cuyo principal motor fueron, también esta vez, los confirmandos.

Todo fue digno de ver... hasta las infames condiciones atmosféricas, que sin embargo no arredraron al vecindario y menos a la grey infantil, a la que no dudamos se le quedó gravado un recuerdo imborrable para toda la vida.

Tampoco desmereció la fiesta de «Astotxo». En la mañana del domingo, la iglesia cisterciense estaba impecablemente preparada para la celebración, centrando el interés la escena de la huida a Egipto que está representada en el presbiterio. Durante la solemne misa mayor conjunta entre las dos parroquias y ambos conventos, el templo resultó abarrotado de fieles, concelebraron ocho sacerdotes y cantó el coro que dirige el P. Xabier Irastorza. A lo largo del día, incesantemente fueron desfilando innumerables personas para ver el astotxo y llevar a sus casas las tradicionales obleas, según es costumbre antiquísima en la comarca. Este año hemos echado en falta la presencia de un asiduo visitante: la de Xabier Aitzarna, actual presidente de las Juntas Generales y que se encuentra hospitalizado por un accidente de carretera. Le deseamos rápida y total recuperación. A quienes nos han reprochado el no haber dado información previa a este festejo les hemos de aclarar que con la debida antelación mandamos una crónica en euskara y otra en castellano, ocupándonos de ello, pero no han tenido cabida en DV por problemas de espacio, motivados por la densidad informativa de estos días.

1983

8302

LAZCANO

12-IV-1955

Por JOSE MARIA DONOSTY

LAZCANO no ha sido favorecido por la literatura tanto como otros pueblos guipuzcoanos. Merece, sin embargo, serlo, por varios conceptos: por lo bello, tranquilo y delicioso del lugar; por su ambiente monástico y rural a un tiempo; por el contraste arquitectónico de su pueblo urbano, mezcla de empaque y sencillez; por el prestigio, rango e historia del linaje, solar y palacio de su nombre...

Vayamos adentrándonos por orden en el tema que nos ocupa. Digamos, ante todo, que conocemos el pueblo desde hace más de cuarenta años; que lo hemos visitado multitud de veces; que por pura complacencia personal, en primer lugar, y para mayor conocimiento y comprensión con él, por otra parte, nos hemos demorado en el más de una vez, y hemos hecho en él la vida cotidiana.

El pueblo está asentado holgadamente en una diminuta y apacible vega surcada por un riachuelo, rodeada de colinas de mediana altura, siempre verdes, al fondo de las cuales se elevan altas montañas. "Deliciosa vega —dijo de ella Carmelo de Echegaray—, atravesada por las aguas del cristalino Agauza, que parece hecha para mansión perenne de la paz."

Desgraciadamente, el "cristalino" afluente del Oría ha experimentado, a causa de las últimas riadas, sensible y lamentable alteración en su curso y en su fisonomía. Su lecho ha sufrido considerables cambios grandes masas de canto rodado han formado en el pedregosas playas.

Por qué dice Echegaray que esta

y suntuario. Don Joaquín de Artea y Echagüe, 23.º Señor de Lazcano, volviendo por los olvidados rueros de su estirpe como tal Señor, lo recibió, restauró, amplió, amuebló y embelleció notablemente hace aun pocos años.

Lo he visitado varias veces y en distintas ocasiones y circunstancias. Por vez primera, a principios de siglo, cuando estaba el palacio convertido en mera y abyecto casería por varias pobres gentes colabridas, convertidos sus salones en graneros, establos, en viles y serviles dependencias. Después lo he visitado repetidas veces cuando, restaurado, tuve el honor y el gusto de que su propio dueño y señor me acompañara, guiándome e ilustrándome a través de aquellas estancias apartadas de muebles y de enseres de épocas, estilos y provincias diversas, llenas de históricos recuerdos,

¡Cuántos otros linajes vascongados tendrían que aprender del Señor de Lazcano, en cuanto se refiere a la restauración y mantenimiento de sus posesiones abandonadas, desvirtuadas, cuando no vendidas por un plato de lentejas!

Al cabo de tres siglos aproximadamente, la somnolenta egregia de doña María de Lazcano volvía a revivir.

Su noble descendiente el Artea no sólo la recordaba, sino que rescataba la obra por ella emprendida y luego y en parte abandonada. Fue ella, en efecto, quien le dió al pueblo de Lazcano la noble fisonomía que le caracteriza en cuanto a lo urbano y arquitectónico, y las nobles y pias instituciones que sus edificios albergan. Me he figurado



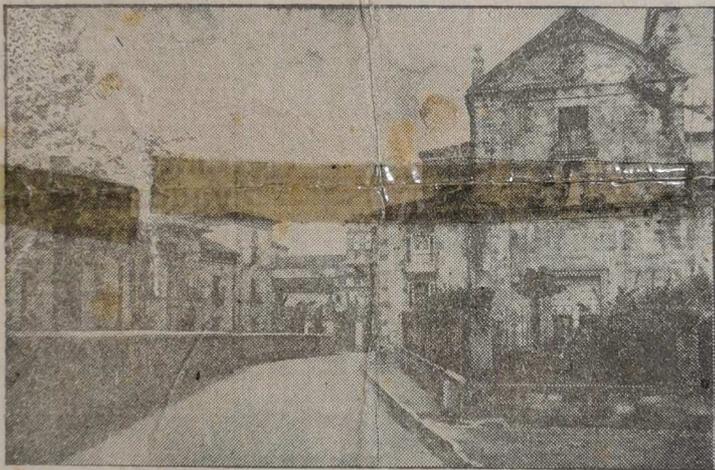
El aspecto rural de Lazcano lo refleja muy bien esta estampa, con su iglesia típica parecida a la de tantos otros pueblos guipuzcoanos, rodeada de modestas y limpias casas pueblerinas a orillas del Agauza... — (Foto Marín).

procer e importante de Guipuzcoa. Ella fue, en efecto, quien, a lo largo de aquella larga vida de más de veinte años, erigió el palacio, dándole la fisonomía arquitectónica que aun hoy conserva, y los

parroquial, a la que favoreció también con sus iniciativas y su minifuerza, bien se echa de ver que influencia tan grande tuvo dicha señora en la morfología del pueblo, tan vinculado al linaje de los Lazcano, que no sólo lleva su mismo nombre, sino usa su mismo escudo en cuanto a sus dos primeros cuarteles se refiere.

Fue entonces justamente, esto es, de 1640 a 1660, cuando la villa de Lazcano adquirió la procer fisonomía urbana que la caracteriza. Última que en muy modernos tiempos, ciertos errores urbanísticos hayan impedido que esta especie de colorido arquitectónico —estético y rural y su parque, la parroquial iglesia y los dos grandes conventos inmediatos conservara y hasta aumentara su unidad. Esta unidad formal, arquitectónica e ideológica, si cabe expresarse así, habrían hecho de Lazcano uno de los ambientes urbanos más urbanísticos y proceres de nuestra Guipuzcoa rural.

Lazcano, como decíamos al principio, no ha sido favorecido por la literatura tanto como otros pueblos guipuzcoanos. Porque a lo apacible del lugar y a la prestancia de sus edificios parroquiales, conventuales y señoriales, se une la historia a ellos vinculada. Ahora que conocemos el lugar, entremos al hogar, es decir, a esa intimidad y trastorno de la vida que es la historia. El conocimiento de las cosas materiales nos lleva como de la mano a los seres que las han creado, o en ellas han pasado su existencia, o en ellas pacientemente esperan la resurrección de la carne, o esta otra especie de resurrección de su espíritu que es la evocación de lo más noble de sus terrenales existencias.



El señorial aspecto de Lazcano lo refleja muy bien esta fotografía de Marín, a la izquierda de la cual está el Palacio de los Señores de Lazcano; a la derecha, el convento de Recoletas Bernardas, y al fondo, el de los farmelitas, hoy convertido en

vega "parece hecha para mansión perenne de la paz? No lo fué, ciertamente, en tiempo de los banderizos, zifilarían en su ánimo los dos grandes conventos, la gran iglesia parroquial, el palacio de los Lazcano, que en medio de ellos se encuentra como formando un todo, en amigable vecindad con el modesto caserío del pueblo?

varias veces el modesto y pobre aspecto de aldea que Lazcano tendría sin el parque y palacio, sin los conventos erigidos por la decimocuarta señora de este gran linaje, el más

dos grandes conventos de los cuales fue fundadora, constructora y patrona. Teniendo en cuenta que dicha dama, como Señora de Lazcano era asimismo patrona de su iglesia

Desde el sitio del cementerio, desde el camino vecinal que va hasta la ermita de San Juan Ante Portam Latinam, podéis abarcar la extensión de esta deliciosa y apacible vega y de la villa que en ella se asienta. De un solo golpe de vista podéis avizorarla en su totalidad.

Es una vega diminuta, concreta, bien delimitada y cultivada, poco menos que doméstica. Desde esta posición algo elevada, a esta hora matinal, en este día primaveral y soleado, el paisaje, silencioso y como en éxtasis, parece confirmar la idea pacífica que de esta vega se formó Echegaray.

Entré el antiguo convento de los Carmelitas —hoy abadía benedictina— y la iglesia parroquial de San Miguel, frente por frente al convento de Recoletas Bernardas, se alza el palacio de los señores de Lazcano. Sin novérmos, por el momento, de nuestra señora posición, podemos ver, sobre la masa abrupta, monótona y sombría de los tejados, (grandes tejados de los conventos, pequeños tejados de las casas) la fachada del palacio. Aislada y expuesta al sol por la plazuela o "emparranza" que la precede, diríase un relabio iluminado, entre dorada y amarillenta, con sus columnas dóricas y jónicas, su entablamento y su escudo, entre las dos torres mochas y cuadradas que enmarcan su cuerpo central.

El solar y palacio de los Lazcano, después de muchos años de abandono por parte de sus legítimos dueños y señores, ha vuelto a recobrar su antiguo prestigio y rango social

La mujer del héroe

22. IV. 55.

Por José María Donosty



Doña María de Lazcano y su hijo María Teresa, esposa e hijo respectivamente, del almirante don Antonio de Oquendo. Cuadro existente en el coro bajo del convento de Santa Ana de Recoletas Bernardas de Lazcano, que por favor especial, y no obstante ser de figura oscura, ha podido visitar nuestro colaborador José María Donosty.

HE referido en anterior artículo cómo gran parte del prócer aspecto urbano de la villa de Lazcano, de su vida espiritual y hasta de su volumen demográfico, son debidos al espíritu fundacional y constructivo de doña María de Lazcano, decimocuarta señora del solar y casa de su nombre.

Si los señores de Lazcano, sus antepasados, dieron categoría y lustre al linaje cuyo señorío se asentaba a orillas del Agaunza con sus hazañas querteras al servicio de la Corona, que es tanto como decir al servicio de España, que estaba a la sazón forjándose, ella, como mujer, engrandeció su casa y el modesto lugar en que ésta radicaba con obras e instituciones propias de su seyo, de las circunstancias y del tiempo en que le tocó vivir.

Pero para que esto sucediera así, la Providencia, el Destino o lo que sea, se valió, como tantas veces acontece, del dolor, que si tanto castiga a la naturaleza humana, tanto contribuye también a sublimarla.

Se habla mucho del héroe, pero muy poco o nada de la mujer del héroe. Ningún biógrafo del almirante donostiarra don Antonio de Oquendo se ha ocupado, con la atención y delicadeza que el tema exige, de aquella gran señora que fue su mujer legítima y madre de sus dos malogrados hijos e herederos presuntos de tan noble consorcio.

El tema me ha seducido siempre, por lo que tiene de humano, en primer lugar, y por el rasgo de instituciones, pías y de labrada y concertada piedra que dejó tras sí. Por eso, cada vez que visito Lazcano, mi primero y principal recuerdo es para "la señora" por antonomasia. Todo me habla allí de ella. Su palacio, en primer lugar; aquel palacio que doña María constituyó a mediados del siglo XVII, en sustitución de la antigua casa-torre, cuyo aspecto medieval, rústico y vetusta, no nos es difícil imaginar. Y "sus" conventos: el de Santa Teresa, de Carmelitas Descalzas, que en nombre y para reposo eterno de su hija María Teresa, muerta en la flor de la edad y a los pocos meses de casada, fundó y edificó en 1640; y el de Santa Ana, de Recoletas Bernardas, que diez años después, en 1650, fundó y erigió para pasar en él los últimos años de su vida, y esperar en él, al fin de sus días, y como creyente fervorosa que era, el día de la resurrección.

Pero mi devoción y mi celo histórico van más allá: van a su vida misma, al centro mismo de su corazón, de los que, fuera del reducido círculo de sus más conspicuos familiares, o de algún círculo que otro, apenas sabe nada; una vida que, pasados sus primeros años de matrimonio —que con la mejor voluntad queremos suponer felices—, no me parece fue tan venturosa como fuera de desear.

La muerte sin legítima descendencia de don Antonio de Oquendo, primerogénito de la familia, don Felipe III de Lazcano, decimotercero señor, la hizo sucesora y señora del ilustre linaje. Por otra parte, su casamiento con caballero tan principal como don Antonio de Oquendo, que tanto prometa por las muestras que ya para entonces había dado como marino de guerra —lo que le había valido ya el ser condecorado con la Venera de los Caballeros de Santiago—, hizo de doña María de Lazcano la dama más linajosa, rica y principal de Guipúzcoa.

Debieron de pasar algunos años sin que el matrimonio tuviera descendencia; y de alguna que otra caria suya he podido colegir que doña María comenzó a sentir, a causa de ello, una gran preocupación y hasta cierta angustia. Pero los hijos vinieron al fin: primero, una niña, María Teresa, en 1619; después, un niño, Antonio Felipe de Oquendo y de Lazcano, presunto heredero de ambos ilustres linajes, en 1620.

Y aquí se abre en la vida de doña María (en la vida del matrimonio, por mejor decir) un gran parentesis difícil de llenar para el biógrafo. La vida del marino, y más la de marino tan importante a la sazón como don Antonio de Oquendo, tiene sus exigencias, hechas de ausencias. No pretendemos ignorarlas. Sabemos perfectamente, año tras año, los cargos que el general y almirante de diversas Escuadras, que le llevaron al Almirantazgo General de la Armada del Océano, desempeñó durante los veinte años que van desde 1620 a 1640; las misiones lejanas y difíciles, algunas de ellas en Ultramar, que se le encomendaron; las refriegas y batallas en que tomó parte. Su ausencia del hogar está

hasta cierto punto justificada; pero hasta cierto punto nada más. Pero, cómo explicarse una ausencia tan total y prolongada como la que revelan aquellas líneas escritas por su mujer poco antes de la muerte de su marido, en las que tristemente dice con resignada queja: "Haced dieciséis años que no veo a don Antonio?"

Si don Antonio podría justificar en parte y hasta cierto punto tan larga y continuada ausencia en razón de su oficio y de sus cargos; pero, desgraciadamente para el corazón de su esposa, había también —y quién sabe si principalmente— otra razón, que doña María no podía ignorar: las amorosas relaciones de su marido con una linda dama andaluza, de noble linaje, natural de Torredonjimeno, por nombre Anita de Molina y Estrada. De este sentimental consorcio había nacido un hijo. Y por uno de esos inescrutables designios de la Providencia, o por una de esas ironías del Destino, este hijo natural iba a convertirse, andando el tiempo —y el tiempo anduvo aprisa en la coyuntura—, en heredero y continuador de la estirpe de los Oquendo, en tanto el hijo legítimo, presunto y natural heredero del almirante y de la señora de Lazcano, don Felipe de Oquendo y de Lazcano, frustraba, con su muerte, las lógicas esperanzas en él fundadas.

Así, pues, vemos a doña María de Lazcano privada, no sólo de la compañía, sino hasta de la presencia de su marido y padre de sus

corazón de una mujer pueden llevarlo tan sólo y exclusivamente los deberes maternos y el cuidado de sus intereses domésticos, y en el caso de doña María, de sus dominicales intereses, por añadidura. Pero en medio de las grandes decepciones, el instinto de conservación está tan arraigado en la naturaleza humana, y el corazón humano es de tal índole que en él hay, a Dios gracias, pequeños compensamientos "estancos de relativa felicidad, de pequeñas felicidades, que justifican nuestra vida o la hacen, cuando menos, soportable."

Los niños habían crecido entre tanto y se acercaban a los veinte años de edad. Por los retratos de la época que conocemos de ellos, vemos que eran agraciados y distinguidos. Ella, María Teresa, estaba a punto de casarse muy lucidamente con un título del Reino; el Antonio Felipe, acababa de llegar a Salamanca, en cuya Universidad, según decía que tengo delante, fecha 30 de marzo de 1639, le dice a su padre que "piensa estudiar mucho."

El almirante, entre tanto, allá en Cádiz...

Pero ya ha rozado nuestra pluma el ala siniestra de la tragedia. Van sólo con citar la fecha de aquel año. Año trágico y siniestro, ciertamente, para la vida de los Oquendo-Lazcano este que va de la primavera de 1639 a la primavera de 1640. Se abre luminoso y esperanzado con una boda fastuosa, y terminado con una boda luctuosa y sin esperanza ya



La noble y severa ordenanza de la fachada principal del palacio de Lazcano, mandado construir por doña María, XIV Señora del Solar y la Casa del mismo nombre. (Foto Marín)

hijos, durante esos largos dieciséis años de que se queja; consagrada a la crianza y educación de los pequeños, haciendo alternativas estancias en su casa de Lazcano, cuyo señorío ostentaba ya por muerte de su hermano, y en la casa del almirante, su marido, en San Sebastián, sita en la calle de la Trilicida, esquina a San Jerónimo (hoy, números 23 accesorio y 25 de la calle del 31 de Agosto). Esto llenaba su existencia, si el posible con la muerte de tres de sus cuatro principales protagonistas: la recién casada, María Teresa; el almirante don Antonio de Oquendo, su padre; su hijo, Antonio Felipe, el estudiante de Salamanca y malogrado heredero...

Sola y desventurada, queda en pie doña María, la triste señora de Lazcano, de cuya larga viudez y supervivencia de veinticuatro años vamos a ocuparnos seguidamente.

1955

La Casa - Museo de Oquendo un recuerdo ovidado

★ Al pie del monte Ulía, la "Manteo Tolare", pudo ser la cuna de don Antonio, el invencible
 ★ La casa recoge todas las pertenencias de los Oquendo que se han podido encontrar y reproduce, en lo posible, el ambiente del siglo XVII

Al pie del monte Ulía se halla situada la vieja casa de los Oquendo, llamada antaño "Manteo Tolare". En esta casa, según la tradición, nació el almirante don Antonio de Oquendo, aquel que hizo se esta casa viera la luz don Antonio. O quizá nació aquí. De todas formas, hoy, en San Sebastián, no queda más recuerdo de los Oquendo que esta casa, de piedra sillar desgastada por el tiempo, que fue donada a la ciudad por la marquesa de San Millán, descendiente de la alcurnia de los Oquendo.



La cama con dosel y tapicería destruida está colocada en lo que pudo ser la alcoba del almirante.

Don Miguel, padre de don Antonio, fue el primer Oquendo que trató su hogar al interior de los muros de Doñata. Según cuenta Francisco Lopez Aien, en su libro "Oquendo", editado en San Sebastián en 1934, los Oquendo tuvieron muchas haciendas o casas. Entre ellas una en la calle Nervica o Euzketa. También poseían la casa solar de la Torre, situada justo al campamento de la iglesia de Santa María, y las casas que estaban frente a la torre. La mitad de los molinos de Barzula con su presa, huertas, jales y tierra. La casa de Boloa, hoy Aldapeta, con sus jardines y sus huertas, también eran propiedad de los Oquendo, así como cuatro sepulturas en la iglesia de Santa María, en las gradas principales, y las dos sepulturas en la iglesia de San Vicente.

Aunque la lista de posesiones, tomada del libro de Lopez Aien, no es exhaustiva, sirve para comprender que don Antonio Oquendo nació en Manteo Tolare. Tampoco se puede saber en qué iglesia fue bautizado Oquendo ya que los archivos de Santa María se destruyeron en el incendio de 1813 y los libros de San Vicente, que se conservan, empiezan en 1693 y Oquendo nació en 1677. Al no encontrarse el registro de los nacimientos de los tres hijos, dos legítimos y uno natural, de don Antonio, se deduce que fueron bautizados en Santa María, iglesia en la que la familia tenía más pertenencias.

Cuatro siglos

La casa de los Oquendo, debió ser a finales del siglo XVI una residencia de verano, de descanso o fin de semana, si se puede emplear este término en un pre-

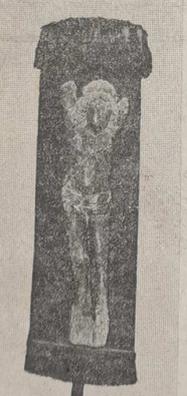
das por los invitados Oquendo. Más tarde, los descendientes de don Miguel recibieron el título de conde de San Millán, del rey Carlos II, en reconocimiento a los reales servicios y sus muchas historias de los Oquendo.

La Manteo Tolare debió hacer reformas de caserío durante dos siglos y en este tiempo sufrió algunas modificaciones de estructura. Su tejado, que primitivamente debía estar a cuatro aguas, se transformó a dos aguas, los bajos se convirtieron en cuartos y los altos en henil. La casa de los Oquendo estaba de esta guisa cuando su propietaria, la marquesa de San Millán, la donó a la ciudad.

Frente a la escalera, en el primer piso, reza una placa conmemorativa: "En memoria de la Ilustrísima Sra. doña Blanca Poy de Guri, marquesa de San Millán, que donó a la ciudad de San Sebastián esta casa solar de sus antepasados los señores de Oquendo. Año MCMXXXIX."

Reconstrucción

Se encargó de la reconstrucción el arquitecto don Joaquín de Vizar y Barroja. Bajo su dirección volvió a ponerse el tejado a cuatro aguas, como lo tuvo en su origen y se embelleció el alero con un procedimiento de la antigua casa de los condes de Peñafórta. El escrito estaba tan borrado y borrado por los años y el salitre que apenas se distinguía, por lo que se escultió en la misma piedra, otro igual que es el que ahora ostenta el edificio. Cuando el alcalde, Sr. Saldaña, decidió adecuar la casa y convertirla en museo, siguiendo las indicaciones de la marquesa de San Millán, encargó al Sr. Manso de Zúñiga, director del Museo de San Telmo, que buscara muebles



Talla de San Sebastián del siglo XV utilizada, a modo de armas, por los Aguirre en la calle Mayor.

de los siglos XVI o al menos del XVII para rehacer, dentro de lo posible el hogar de los Oquendo. Al plantearse la apertura de la casa como museo, en el año 1950, se intentó reflejar el ambiente de la familia en aquellos tiempos. "El modo de vida era muy modesto. No tenían lujos. Intentar reproducir la casa de otro modo era mentir. Vivían bien pero muy sencillamente. No es nada extraño esto —dice el señor Manso de Zúñiga— porque mucho más tarde, Alfonso XII en el palacio de Miramar dormía en una cama de hierro, pintada de blanco, como la de cualquier cristiano. Al iniciar la reconstrucción de la casa solo se disponían unos grandes cuadros de la familia, donados por la marquesa de San Millán. Luego, también procedentes de esa familia descendiente de los Oquendo, se consiguió dos arcos existentes en el antiguo palacio de Laso. Aquella, que la marquesa de San Millán había regalado a unas monjas. También Manso de Zúñiga un libro de versos manuscrito de varios poetas del siglo XIX, que había sido propiedad de la misma marquesa.

Con objeto de dar más carácter familiar a esta casa, se mandó copiar dos cuadros del palacio de Lazcano, que representaban a doña María de Lazcano, señora de la casa y mujer de Antonio de Oquendo y otra pintura del hijo del matrimonio. También se mandó hacer y bordar un banderín que el don Miguel cobró en la batalla de Alarcos, en lucha con los franceses y que el regaló a la Virgen de Aranzazu. El resto de los objetos de época que se encuentran en la Casa de Oquendo proceden de diversos anticuarios. Este dato no tiene por qué ser fastidioso para el visitante del museo. También el palacio de Versailles está sin duda, dedicado a cuadros por todo el mundo desde la Revolución Francesa y ahora se intenta reproducir el budoio de los señores de las últimas Luises por todas partes.

Zaguán

Al traspasar el umbral, que está orientado al Sur, se entra en un amplio zaguán. El bajo estuvo, sin duda, dedicado a cuartos, pero actualmente se prefirió dejarlo libre. En el centro del zaguán hay una gran vitrina que encierra la reproducción gráfica, en seda, de la bandera de don Antonio de Oquendo. Esta bandera se había mandado tejer muchos años antes para una exposición. Detrás de la vitrina un poco escondida a las miradas de los escasos visitantes de esta casa museo, hay una vieja carroza del siglo XVIII, sin ruedas ni pasacane.

A la derecha del portal hay dos habitaciones que por sus características se consideró que pudieran ser despacho y capilla. El despacho comenzó con la capilla por una ventanilla, de tal forma que el señor de la casa podía oír misa desde su sillón.

Una pieza valiosa

En la capilla la pieza más valiosa es una talle de madera del siglo XV que representa a San Sebastián. Este San Sebastián se cree que tenían los Aguirre del linaje de mayor rango de los Oquendo, a modo o en lugar de armas, en la fachada de su casa en la calle Mayor de San Sebastián. La estatua fue rescatada por doña Micaela de Oquendo, marquesa de San Millán, y donada al mismo convento de monjas en el que se encontraron otros objetos antiguos de la familia.

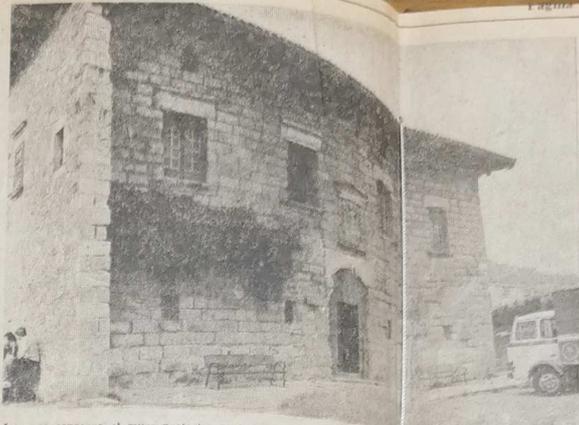
La talle está colocada en un rincón, al lado izquierdo del altar, y muy mal iluminada por una bombilla de escaso voltaje, por lo que puede pasar desapercibida al visitante. El altar es cuadrado por dos estatuas que ocupan las hornos laterales y representan a dos santos de identidad muy discutida. Todo el retablo fue adquirido a muy bajo precio en San Sebastián de la Calzada.

Planta noble

Al subir la escalinata se llega en el primer piso a la cocina. Un lar de amplia campana ocupa la pared frontal. Toda la pieza se encuentra decorada con bultos muebles y utensilios de barro y porcelana de los siglos XVI y XVII, junto a ella se eleva como un elegante mueble holandés que hace juego con otro muy semejante que va en otro salón. Al no ser iguales no se colocaron juntos.

La pieza más amplia, el salón del que parten diversas alcobas, va ornamentada con los dos grandes cuadros de la familia, donados por la marquesa de San Millán, un repostero antiguo con producción del banderín ganado por don Antonio en la batalla contra la Armada francesa mandada por el almirante Strozzi. Otro de los muros está adornado por una copia del cuadro de Juan Bautista del Mazo, yerno de Velázquez, en el que se representa la llegada a San Sebastián de la infanta doña Ana, cuando iba camino de Francia para casarse con Luis XIII. Es muy curioso este cuadro de la familia pictórica de la zaqueña, ya que en el se ven algunas señoras cubiertas con tocados conformes.

En este salón también van las dos arcos de los Oquendo, procedentes del palacio de Laso. Son de madera de esteo, talladas y están en perfecto estado de conservación. También en esta misma pieza se encuentra un retrato del siglo XVII que representa al ca-



La casa conserva el muro protector contra los vientos del mar. El escudo fue esculpido sobre el original desgastado.

pitán Aramburu. Ocupando una vitrina, en el centro del salón se encuentra una reproducción de un barco de guerra de la época.

Alcobas

De este salón parten cuatro habitaciones, que en sus orígenes debieron ser alcobas, y que con el fin de darle más variedad solo una conserva este carácter, mientras las tres restantes se dedican

pierna y finalmente un brazo. Esta habitación está ornamentada con varios muebles de época. Ocupan las fotografías de esta pieza es la conmemorativa que había acuñado el almirante inglés Vernon y en actitud de entregar su espada al inglés. Tal rendición no ocurrió. Vernon hubo de retirar varios miles de hombres, y des-

dedicado a vivienda de los vigintidos. La mujer del conserje solía una carcajada muy significativa cuando insinuó que la casa museo podía ser mejorada. Su idea quería decir que desde que se fundó, en el año 50 no se ha mejorado. Dices que no va mejorada. Hace unos años una familia de turistas ingleses llevaba siempre a sus grupos a ver la casa y dicen sus cuidadores que estaba mucho. Ahora, de vez en



El salón principal de la casa. El arco que se ve al fondo perteneció a los descendientes de Oquendo.

a distintos marinos vascos. A la izquierda del salón está la alcoba dedicada a dormitorio. El visitante puede imaginar que aquí nació don Antonio, aunque hay pocas posibilidades de que correspondiera a la realidad. En ella se encuentra una cama de la época, con dosel, labrada y dorada. Está cubierta por una tapicería color nazareno hecha jirones. También hay en esta alcoba dos sillones, también de madera policromada, aunque con distinto ornamento, y las copias de los retratos de la mujer y el hijo de don Antonio de Oquendo.

La alcoba de la derecha está dedicada a los marinos vascos, simbolizados en Eleano. En el centro va una reproducción de la nao "Victoria", de Juan Sebastián Eleano; ocupando uno de los muros la litografía realizada por Zuloaga y varios objetos referentes al navegante.

La habitación que da hacia Ulía está dedicada a los marinos vascos de los siglos XVII y XVIII simbolizados en un retrato de don Blas de Lezo, que en sucesivas batallas perdió un ojo, luego una

jando atrás esas medallas tan prematuramente acuñadas.

En la última habitación, dedicada a los marinos vascos de los siglos XVIII y XIX, se exhibe el retrato de don Cosme de Churrucos, héroe de Trafalgar, así como algunos mapas de la época y una reproducción de un navio de guerra de esos tiempos. También se encuentran en distintos lugares de la casa algunos cuadros de la escuela flamenga. Algunos otros cuadros del siglo XVII, de fondo muy oscuro, son difíciles de apreciar por la escasa luminosidad de las salas. Estos cuadros son propiedad del Museo de San Telmo y se encuentran depositados aquí. También en una de las alcobas hay dos vitrinas con pertenencias a culturas preincásicas— sin ninguna referencia a su esencia, ni a su procedencia, ni a la razón de haberlas instalado allí.

En el olvido

El segundo piso de la casa está

Puri San Martín.

Este es el verdadero monumento de Oquendo. El auténtico recuerdo de este donostiarra huérfano. Llamado el invencible por sus amigos. Titulado en vida tizona y caballero de Santiago, comandante de Añón y Bermeo, capitán almirante de la Armada española, que murió en la Coruña, el 7 de junio de 1606, por su vuelta victoriosa y infierno de los Países Bajos, quienes cumplir con su deber hasta el final sin arribar a puerto en Doñata. Pero al pasar por Lezo, en su último viaje, don Antonio de Oquendo, el invencible, hizo disparar desde "La Capitana" 21 cañonazos como saludo y despedida a Cristo.

Oquendo
 Oquendo

1/6/1976

D.V., miércoles, 6 de febrero de 1980

En Oñate, a los pies del Aloña En Guipúzcoa perdura una comunidad benedictina del tiempo de Carlomagno

A los pies del erguido Aloña, en la misma salida de Oñate hacia a Aranzazu, a mano derecha, se levanta severo y macizo el Monasterio de San Lorenzo, sede de una Comunidad de Monjas Benedictinas. El edificio es reciente. Parte de él se inauguró el año 1928. Sigueron ulteriores ampliaciones y ahora acaba de terminarse zona importante del ala que corresponde a su fachada principal.

En cambio, la Comunidad que trabaja y reza en él proviene de la más remota antigüedad.

La Orden Benedictina es de las más ahejas en Occidente. Estamos precisamente en el decimoquinto centenario del nacimiento de su fundador. Milenio y medio de vida. Ahora bien, cuando afirmamos la remota antigüedad de esta concreta Comunidad de Oñate, no lo hacemos en ese gené-

rico sentido. En el estilo peculiar de vida benedictina, la comunidad forma un todo orgánico y autónomo, con vinculaciones a perpetuidad entre sus miembros dentro de la misma comunidad hasta la muerte. No se da, como en otras Ordenes, ese trasiego habitual de personas de una comunidad a otra dentro del ámbito general o regional. La familia benedictina cultiva con toda intención la larga fidelidad al mismo grupo, en aceptación de lo real concreto en contra de actitudes evasivas de tipo utópico.

En este específico sentido de identidad de una misma comunidad en la pausada sustitución de personas a través de las generaciones mediante el hecho biológico de la muerte, la Comunidad de benedictinas de Oñate es de una antigüedad inusitada en nuestros medios histórico-geográficos vascos.

Los orígenes de esta comunidad

Los orígenes de esta Comunidad pierden en las brumas de la época precarolingia. Cuando los francos invaden la Aquitania, en la ciudad de Bourges estaba en pleno auge la vida monástica, gracias al influjo de Martín de Tours (316-397). A fines del siglo VI y durante el VII se ve a los obispos de Bourges preocupados por el mantenimiento de la Comunidad. Pero las noticias más claras se refieren a los tiempos del renacimiento carolingio. El arzobispo David de Bourges intercede ante Carlomagno (742-814) en favor del monasterio arruinado por las guerras del siglo VIII. Bajo la protección del emperador el monasterio, ya claramente benedictino, es restaurado con munificencia. Su iglesia es dedicada al apóstol Santiago al que el emperador es muy afecto. Y Carlomagno hace fundar, adherido al monasterio, un colegio para las jóvenes sajonas, a las que da por maestra a una de sus propias hijas llamada Alfra.

Actividad educadora que será mantenida hasta el día de hoy.

Durante el siglo X, la Comunidad es favorecida por el impulso renovador de Cluny. En especial se relacionan con esta Comunidad los célebres abades de Cluny, Bernón, Odón y Odilón. En el siglo XII el monasterio recibe la visita y la influyente palabra del más representativo y omnipresente hombre de aquel siglo el monje Bernardo de Claraval.

En la larga sucesión de siglos, padecen repetidas veces esas infortunadas visitas de la desgracia: incendios (el del 1252 de radical destrucción de todo el monasterio), plieitos, persecuciones y enfermedades (en especial la peste que asola a Bourges en 1351-52). En el siglo de las grandes disidencias religiosas, junto a los propios muros del monasterio se oyen las prédicas del Calvino, así como posteriormente también en Jansenio. En crisis tan desazonantes la Comunidad logra mantenerse fiel a la cátedra de Pedro y a su propia tradición monástica. Tampoco le es nada suave el huracán de la Revolución Francesa y sus consecuentes turbulencias a lo largo del XIX.

Llegada a Guipúzcoa

Pero una de las más duras pruebas, sin duda, la sufre en los mismos inicios de nuestro siglo XX.

Después de una milenaria perseverancia en el afincamiento a la misma tierra, a la misma región, a la misma ciudad, se ve forzada a desarraigarse de su monasterio, ciudad, región y patria para trasplantarse en tierra guipuzcoana. Por la sectaria Ley de Combes contra las Congregaciones, el año 1904, se traspasa la frontera buscando refugio entre nosotros.

Las monjas francesas con calurosamente acogidas en la noble y bella Villa de Oñate. En plan provisional se les cede la mansión señorial «Zarate-etevea». De acuerdo con la epístola a Diogneto (siglo III), que assevera que para el verdadero cristiano «toda región extranjera les es patria y toda patria destierro», superando naturales aforanzas, se entregan con firme temple monástico a la nueva comunidad humana que les ha acogido. Aportan junto con su testimonio religioso el doble regalo benedictino del «ora et labora»: salmodia gregoriana y experimentada competencia escolar y educadora. La Comunidad enseñada es trilingüe.

A los veinte años de su primera provisionalidad, las monjas deciden arraigarse definitivamente en Oñate. Se van muriendo. Se van sembrando. Y nuevo plantel de jóvenes de nuestras villas y caseríos vascos va ocupando los puestos vacíos del coro monástico. Después de cuatro años de gestiones y de obras, el 10 de agosto de 1928, fiesta de San Lorenzo, tiene lugar la solemne toma de posesión de la nueva casa monástica. La Comunidad se traslada procesionalmente, acompañada del pueblo de Oñate y con el obispo Mateo Múgica al frente portando al Santísimo Sacramento. Hace tan sólo dos meses escasos que Don Mateo ha hecho su entrada como obispo de Vitoria.

En el nuevo solar monástico, en el centro de su amplia huerta han dispuesto su cementerio ajardinado, en él van sembrando sucesivamente sus despojos mortales los miembros franceses de la Comunidad, después de traspasar la savia monástica a las nuevas monjas vascas. La última monja francesa murió el 6 de julio de 1972 a sus 88 años de edad.

Apoyo de otras comunidades benedictinas

El fraterno apoyo de los padres Benedictinos de Beloc, Lazcano, Estibalz y Monserrat les es decisivo. Sobre todo, la larga actuación promotoradora de Monserrat por expreso encargo de Pío XII: afirmación de la específica espiritualidad monástica y litúrgica, promoción cultural y artística y franca adhesión a los valores étnicos y culturales del nuevo pueblo al que pertenece la Comunidad. Las benedictinas de Oñate deben todo esto en buena parte es larga —12 años—, silenciosa y generosa asistencia de los Monjes de Monserrat.

Por eso, nada de extraño que, a una con los benedictinos de Lazcano y Estibalz, cuando llega la hora del Posconcilio, las benedictinas no duden en acoger al euskera con plenitud en su Liturgia de las Horas y en la Eucaristía. Sustituyen asimismo parcialmente el milenario Gregoriano por las melodías autóctonas vascas, procedentes en su mayoría del Monasterio benedictino de Beloc. Y nada de extraño tampoco el que, hace dos años, en la solemne bendición de la nueva Abadesa, tuviésemos el gozo de ver presidir la ceremonia al abad

de Montserrat Cassiá Just, que rezaba y cantaba en un euskera cuidadosamente respetado en sus peculiaridades fonéticas íntegras. Gesto significativo que hundía sus raíces en la ancestral simpatía benedictina por las culturas.

Recuérdese al benedictino Gregorio el Grande y sus normas para la evangelización de los sajones.

Parece digno de ser tenido en cuenta que la antorcha benedictina que levantan hoy las hijas del pueblo vasco en Oñate viene ardiendo desde la más alta Edad Media, desde cuando los vascos todavía, no habían prestado gran atención al Evangelio.

XV Centenario de Benito de Nursia

Con ocasión de la promulgación oficial de la Liturgia de las Horas en euskera (acto que tuvo intencionadamente un triple escenario: abadía benedictina de Lazcano, Semi-



Al fondo del claustro una gran tabla representa la escena de la última visita de Sta. Escolástica a S. Benito según el relato de Gregorio Magno.

nario de San Sebastián y el monasterio benedictino de Oñate), el 21 de noviembre de 1977, el poeta Juan María de Lekueña dejó constancia de todo esto en dos jacóncos versos:

Karlomagno-ren garaietatik
zuen saila ez da hautsi
gizaldietan latin zaharrez
duze jauna goretzi
euskal testoen ordu berria
noizpait zaizue iritsi
oinati-n pozik gure elizaren
otoitz kantuarri eutsi.

El próximo fin de semana, días 8, 9 y 10, con ocasión de la festividad

de Santa Escolástica, las benedictinas de Oñate, a una con el numeroso círculo de sus amigos de Oñate y de Euskadi van a celebrar al hermano de su patrona, Benito de Nursia (480-547) con motivo del decimoquinto centenario de su nacimiento. Este hombre que en tiempos revueltos y difíciles abrió caminos de civilización y de esperanza a través de su sencillo «ora et labora» mereciéndose el título de Patrono de Europa, ojalá esté muy cerca de nuestro pueblo en hora tan decisiva, a través de un número creciente de sus hijos e hijas.

Hanni de ONEKA.

Benedictinas
Benedictinos

Cita con Guipúzcoa

Texto y fotos de
L.P. Peña Santiago.

TRADICIONES PERDIDAS. ¿SE PUEDEN RECUPERAR?

LAZCANO; LA FIESTA DEL ASTOTXO

En estos últimos días todos hemos podido ver la fuerza con la que se mantienen numerosas fiestas tradicionales. Muchas de ellas, incluso, han cobrado una mayor pujanza que antaño. Esta realidad nos hace pensar en que existen festejos, perdidos en estos años, que, con un nuevo planteamiento, y disponiendo de tiempo para prepararlos, podrían salir del olvido. Entre ellos, por su sencillez, y al mismo tiempo por su autenticidad, destaca la fiesta del «astotxo», en Lazcano.

Ya dije en cierta ocasión que no era descubrir ningún secreto, al menos para quien estuviera interesado en el arte de Guipúzcoa, el decir que la Villa de Lazcano había conservado hasta nuestros días uno de los conjuntos monumentales de mayor interés con que contamos en nuestra accidentada geografía. Y es que la variedad arquitectónica que forman la iglesia parroquial de San Miguel, el Palacio de Lazcano, el Monasterio Benedictino, y el Monasterio de Santa Ana, no se encuentra fácilmente en esta provincia.

En mi opinión Lazcano es una de las poblaciones que han crecido con mayor fuerza en Guipúzcoa. El ancho valle que yo mismo conocí se ha ido cubriendo de casas, de talleres, y de fábricas. Pronto llamarán a las puertas de Ataun. Pues bien, Lazcano, aún dentro de ese desarrollo de los últimos años, ha mantenido, diría que intactos, los dos monasterios, la iglesia, y el palacio.

El Palacio que ya citó Gorosabel en 1862, en su «Diccionario Histórico Geográfico», como: «entre los edificios particulares el más distinguido es el Palacio de Lazcano, perteneciente al Marqués de Valmediano, construido entre los años 1620 y 1640», Marcelino Basurko, en su «Monografía de Lazcano», amplía estos datos con nuevos detalles. Junto al Palacio, en dirección a Beasain, se encuentra el Convento de los Benedictinos, fundado por doña María de Lazcano a mediados del siglo XVII.

Frente por frente, al otro lado de la carretera, vemos alzarse el llamado Monasterio de Santa Ana, en nuestros días Abadía Cisterciense de monjas Bernardas Recoletas. Pablo Gorosabel, el notable historiador citado más arriba, cita que este convento, su construcción, se debió también a doña María de Lazcano, viuda del General Antonio de Oquendo.

El Monasterio, conjunto de líneas nobles, recorriéndose entre las



Iglesia de San Miguel, de Lazcano.

ramas bajas de los plátanos, muestra sus muros amarillentos rematados por una sencilla cruz de piedra, al tiempo que, a un lado, como desplazada, dibuja la gracia de un campanil de sillería rematado de esferas de piedra.

Es aquí, en esta Abadía, donde hasta hace unos pocos años se celebraba la popular fiesta del «astotxo», fiesta que databa de

1652, año en que se fundó la «Cofradía de Jesús, María y José», bajo la advocación de la Esclavitud de la Virgen Santísima Nuestra Señora Desterrada. Al festejo se le conocía como «astotxo pesta», y su día era el domingo siguiente a la fiesta de los Reyes Magos, fecha en la que se conmemora la huida a Egipto. Según Urdanpilleta, esta cofradía fue fundada por Fray

Benito Gonzalez, predicador de San Millán de la Cogolla.

Desconozco las razones por las que esta tradición del «astotxo» se ha perdido, pero lo que sí puedo decir es que ha sido una lástima que así fuera, ya que en el calendario de los festejos tradicionales este de Lazcano ocupaba un lugar destacado. Sobre todo en el Goiherri era una fiesta muy querida, y acudían

gentes de todos los pueblos cercanos.

Ahora que hay tiempo, y puesto que la fiesta no exigía gasto de importancia, bien valdría la pena considerar la posibilidad de darle nueva vida. Las tradiciones se mantienen siglos y, sin embargo, aunque parezca extraño, basta un año, un día, para que se pierdan para siempre.

El festejo no podía ser más sencillo. En el día de la fiesta, se montaba el conjunto de la huida a Egipto, conjunto en el que figuraban San José, La Virgen, el Niño y el burro. La Virgen iba sobre el burro llevando al Niño, y delante marchaba San José ayudándose de un báculo. Tal debía ser antaño el carino que el burrito de la huida despertaba en los chiquillos, que era frecuente que le llevaran maíz, para que no le faltara alimento en el viaje de Nazaret hasta Egipto. También durante el festejo, los niños en especial, adquirían las tradicionales obleas que se comían allí mismo, o se llevaban a casa.

José María Donosty, en su libro «Temas, pueblos y paisajes de Guipúzcoa», nos dice que el burro es obra del escultor Ponz, y del año 1897. La figura de la Virgen y el Niño, es de 1770, y el San José, de 1883. Con anterioridad al «astotxo», hubo, o se empleaba, un caballito. Urdanpilleta nos dice que esta figura del caballo se conservó hasta 1955. Nos dice también que la antigua imagen de la Virgen, actualmente transformada en Dolorosa, se guardaba en la iglesia de San Sebastián, de Garin (al pie de Astigerreta, en las laderas de Murumendi). En cuanto al primer San José, se guardaba en el relicario del coro bajo.

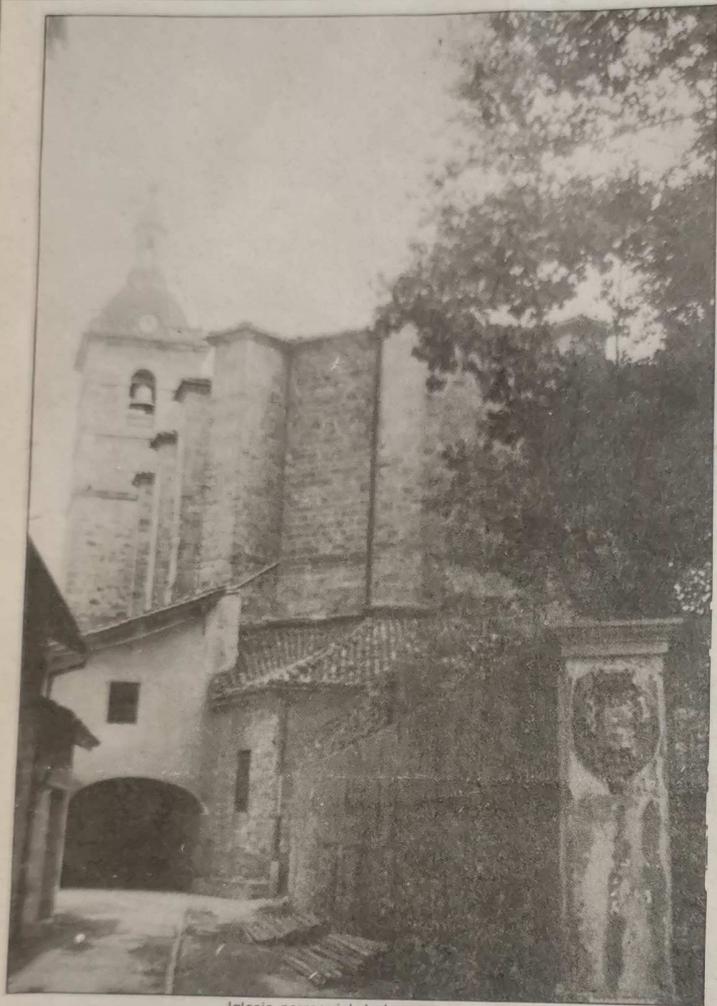
Legazpia, Urnieta, Oñate, Villafraña de Ordizia, Zumarraga, Anzuola, Irun, Fuenterrabía, Segura, Zumaya, Deva, muchos pueblos de Guipúzcoa, han sabido mantener sus antiguas costumbres y tradiciones, incluso en tiempos en que nadie hablaba de ellas, pero el rito seguía vivo, latente. En este mundo cada vez más uniforme, una antigua costumbre es, siempre, en cierta manera, el no renegar del pasado, lo que no supone en modo alguno renunciar al futuro. Hace tiempo que la mayor parte de los pueblos de Europa aprendieron esa lección.

Bueno, sea como fuere, estas líneas no han sido más que un pequeño recuerdo a una bella fiesta en la que participaba todo el pueblo. Sólo por eso ha valido la pena.

Cita con Guipúzcoa

Texto y fotos de
L. P. Peña Santiago

4/1/1981



Iglesia parroquial de Lazcano.

EN EL GOIERRI; UNA TRADICION QUE VUELVE

ASTOTXO JAIA, DE LAZCANO

Hace unos meses, en estas mismas páginas de EL DIARIO VASCO, en el artículo «Lazcano, la fiesta del astotxo - Tradiciones perdidas, ¿se pueden recuperar?», apuntaba la idea de que esta fiesta del Goierri, fiesta que había dejado de celebrarse hace cuatro años, bien valdría la pena recuperarla como manifestación viva, y no dejaría caer en la página arrugada del recuerdo.

Hace unos pocos días he sabido que la «Astotxo jaia» (la fiesta del astotxo) vuelve a cobrar vida este año en el que hemos entrado; concretamente el domingo día 11 de enero. Como saben, esta tradición, y festejo religioso al mismo tiempo, recuerda la «Huida a Egipto». El Evangelio según San Mateo recoge así este pasaje: «... el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo; levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; allí estarás hasta que te avise. Porque Herodes va a buscar al niño para matarle. El se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto; y allí estuvo hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera la oráculo

del Señor por medio del profeta; de Egipto llamé a mi hijo».

En el centro de la villa de Lazcano (entrando de Beasain queda a la izquierda de la carretera), cerca del Palacio de Lazcano y del Monasterio Benedictino, se encuentra el llamado Monasterio de Santa Ana, en nuestros días Abadía Cisterciense de monjas Bernardas Recoletas. El historiador guipuzcoano, Pablo Gorosabel, en su «Diccionario Histórico Geográfico» (año 1862), ya habla de la importancia monumental de Lazcano.

El mismo Gorosabel nos dice que este Monasterio de Santa Ana, su construcción, se debió a doña María de Lazcano, viuda del general Antonio de Oquendo. Es en ese Monasterio donde tiene lugar el festejo de «Astotxo».

Esa construcción religiosa, de líneas nobles, muestra sus muros amarillentos rematados por una cruz de piedra, al tiempo que a su lado, como desplazada,

dibuja la gracia de un campanil de sillería rematado de esferas de piedra. En su interior, en su iglesia, cobrará vida, una vez más, la «Astotxo jaia». Esta celebración data de 1652, año en que se fundó la «Cofradía de Jesús, María y José», bajo la advocación de la Esclavitud de la Virgen Santísima Nuestra Señora Desterrada. Al festejo, popularmente, y como ya antes he indicado, se le conoce como «Astotxo jaia» o «Astotxo Pesta», y era costumbre el celebrarlo el domingo siguiente a la festividad de Reyes, costumbre que se va a continuar respetando, ya que es el día en el que la Iglesia conmemora la «Huida a Egipto». Según Urdanpilleta, esta Cofradía fue fundada por Fray Benito González, predicador de San Millán de la Cogolla. También se indica que su fundación fue el 7 de julio de 1652, siendo Papa Inocencio X, fundación realizada a petición de doña María de Lazcano, y de la primera Abadesa del Convento (D^a Micaela María de Santa Ana).

Las familias más importantes de Lazcano, y de otras villas de los contornos, fueron las que,

en su origen, dieron vida a la Cofradía. Con el paso de los años, todos los vecinos de Lazcano pasaron a ser cofrades, manteniéndose este carácter hasta que la Cofradía dejó de reunirse. La misa mayor para los cofrades se celebraba el domingo siguiente a la festividad de Reyes, y de ahí arranca, o, ahí tiene su raíz la tradición de «astotxo». En la iglesia, en recuerdo de la festividad, se colocaban unas figuras que representaban la «Huida a Egipto». La Virgen, con el Niño en brazos, iba sobre el «astotxo», mientras San José marchaba delante a pie. Parece ser que, durante mucho tiempo, este conjunto se montaba en el presbiterio, tapando el altar mayor, celebrándose la misa en un altar lateral, y conocido por altar de «Jesús, María y José». Más tarde, en 1967, el grupo pasó a ser colocado en el interior del templo a la derecha del público, respetando libre el altar mayor. En el año 1968, el grupo escultórico de la «Huida a Egipto» era ya expuesto en una capilla interior de la misma iglesia, cosa que se hizo hasta el año 1976, año a partir del cual dejó de celebrarse la fiesta en Lazcano.

La popularidad de la fiesta, además de la misa, y del contemplar las figuras de la Sagrada Familia, radicaba en otra cosa mucho más sencilla; simplemente, la admiración que despertaba en los niños la figura del «astotxo». Ese cariño, ese recuerdo, esa querencia, transmitida de generación en generación, llegó a establecer la costumbre, entre la chiquillería, de llevar maíz, o mazorcas de maíz, para el borrico. Según se recuerda en Lazcano, puede decirse que durante todo el día se celebraba como un jubileo, al que acudían gentes y familias no sólo de Lazcano, sino también de Ataun, Zaldibia, Beasain, Villafranca, Idiazabal, Segura, Isasondo, y otros muchos pueblos más. Finalmente, como despedida, los niños adquirían las tradicionales «obleas», que llevaban a casa, o se comían allí mismo. Esta costumbre de las «obleas» llegó a tener tal vigor que, como recuerdo de esta fecha, en esos días se enviaban a lazkaotarras que vivían en el extranjero, e incluso a países tan lejanos como a la misma Argentina.

José María Donosty, en su libro «Temas, pueblos y paisajes de Guipúzcoa», nos dice que ninguna de las actuales figuras son las primitivas. De las figuras que han llegado hasta nosotros, las figuras de la Virgen y el Niño datan del año 1770, la imagen de San José es de 1883, y la de «astotxo» de 1897. Nos dice Urdanpilleta que la talla anterior de la Virgen está transformada en Dolorosa, y que se conserva en la iglesia de San Sebastián, de Garin. En cuanto al primer San José, se guardaba en un relicario bajo el coro.

Nos alegra saber que Lazcano haya decidido recuperar su fiesta. La misa mayor será el inicio de una costumbre, de una tradición, que se ha recuperado. Muchos pueblos de Guipúzcoa, desde Kostaldea hasta Goierri, han sabido mantener sus antiguas tradiciones, aun en los tiempos que nadie hablaba de ellas, pero, como dije en otra ocasión, el rito seguía vivo, latente. En este mundo cada vez más uniforme, una vieja costumbre es, siempre, en cierta manera, el no renegar del pasado, lo que no supone en modo alguno renunciar al futuro. Hace tiempo que la mayor parte de los pueblos de Europa aprendieron esa lección.

Felicitemos a Lazcano por esa iniciativa. ¡Zorionak! Que sea por muchos años.

Se quiere resucitar

LA FIESTA DEL BURRO. — La vecina localidad de Lazcano suele prolongar el ciclo navideño hasta un domingo después de la festividad de los Reyes Magos, en que celebra la tradicional «fiesta del burro». El noble animal fue protagonista muy destacado en algunos pasajes de la vida de Jesús, desde su Nacimiento en el estable de Belén, y a él, al «astotxo», está especialmente dedicada esta fecha en que la gente de la comarca acude al convento de las Bernardas para adorar al Niño Dios en su huida a Egipto. Antiguamente venían de los caseríos con maíz y regresaban con las clásicas obleas que todos los niños que entraban a

19

Se quiere resucitar la fiesta de

"astotxo"

LA FIESTA DEL BURRO. — La

vecina localidad de Lazcano suele prolongar el ciclo navideño hasta un domingo después de la festividad de los Reyes Magos, en que celebra la tradicional «fiesta del burro». El noble animal fue protagonista muy destacado en algunos pasajes de la vida de Jesús, desde su Nacimiento en el establo de Belén, y a él, al «astotxo», está especialmente dedicada esta fecha en que la gente de la comarca acude al convento de las Bernardas para adorar al Niño Dios en su huída a Egipto. Antiguamente venían de los caseríos con maíz y regresaban con las clásicas oblas que todos los niños que entran al

templo conventual degustan con gran placer.

Esta fiesta, como otras tantas tradiciones, había decaído estos últimos años y parece que se quiere resucitarla, lo que ya es un empeño digno de aplauso. Que el tiempo acompañe y serán muchos los que desde nuestra villa se trasladan a Lazcano para cumplir con el rito.

MAÑANA, LA «ASTOTXO PESTA». — Mañana, en el Monasterio de Santa Ana de Lazcano, se celebrará la tradicional fiesta que vulgarmente se denomina «Astotxo pesta» y que data nada menos que del año 1652.

Como es tradicional, serán muchos los beasaindarras que se desplazarán a la vecina localidad para admirar la bella estatua de la huída a Egipto de la Sagrada Familia que todos los años instalan las monjas cistercienses en su convento.

URDAMPILLETA

cuperao.
uipuzcoa,
a Goierri,
sus anti-
n en los
ablaba de
e en otra
a vivo, la-
cada vez
a costum-
cuenta ma-
el pasado,
modo al-
uro. Hace
parte de
aprendie-
no por esa
Que sea



Lazcano, el 11 de enero. Monasterio de Santa Ana.

DVD DOMINGO.

18 de enero de 1981

UNA FIESTA QUE RENACE

LAZCANO: LA FIESTA DE ASTOTXO

Nevaba con fuerza la mañana del domingo pasado. Tenía un interés especial en ir hasta Lazcano para contemplar su popular fiesta de «Astotxo», fiesta que había vuelto a cobrar vida tras cuatro años de silencio. Pensé que valía la pena el intentar llegar hasta esa bella villa del Goierri.

Villabona. Tolosa. Bueno, pensamos, al menos ya estamos a las puertas de Goierri. Alegría de Oria. Icazteguieta. Legorreta. Cada vez más cerca. Cada vez más nieve. Creo que podremos llegar. Isasondo. Un pequeño esfuerzo más; si alcanzamos Ordizia, hasta Lazcano aunque sea iremos a pie. Túnel de Beasain. ¡Por lo que falta...! Nos encontramos en la plaza de Lazkao. Continúa nevando, incluso con mayor intensidad que en San Sebastián.

La iglesia del monasterio de Santa Ana estaba repleta de devotos. Ante el altar mayor, con una gran sencillez, y con una gran belleza, se había montado la «Huida a Egipto», con el mismo cariño que se viene haciendo desde hace más de doscientos años. La Virgen lleva al Niño en brazos. San José camina. «Astotxo», el pequeño burro, parece marchar sin prisa. Finalizada la misa, eran cientos de personas las que llegaban hasta el presbiterio para admirar esa popular estampa que relatara San Mateo en su Evangelio.

Luego, a la salida del templo, los niños repartían las «obleas». Todo Lazcano, y gentes venidas de muchos pueblos (Segura, Idiazábal, Beasain, Ordizia, Ataun, Gabiria, Isasondo, etc.) pese a la inclemencia del tiempo, fueron recogiendo el característico y tradicional obsequio, al tiempo que, junto al altar, y quien lo deseaba, depositaba una limosna.

Este peregrinar de gentes de toda edad y condición hasta la iglesia del monasterio de Santa Ana, duró todo el día. El frío no contó para nada. Ese es uno de los mayores éxitos conseguidos por este festejo.

Un detalle para la pequeña historia. Las «obleas» de este año medían 21 por 10 centímetros. De forma rectangular, recortadas en sus puntas, llevaban el dibujo de varias cruces y en dos de ellas el «IHS» sostenía su cruz, tal y como vemos repetirse este dibujo en cientos de dinteles de casas y caseríos de todo el País Vasco.

Una consideración final; la fiesta tuvo en todo momento un marcado carácter popular. Participó el pueblo todo, con respeto y con alegría. Para quienes estuvimos allí, ese fue un detalle que saltaba a la vista; no hacía falta preguntar. Desde aquí, pues, no queda otra cosa que felicitar a toda la villa de Lazcano. ¡Zorionak, Lazkao!

Cita

Texto y fotos de
L. P. Peña Santiago



Fachada principal del Monasterio.

EL AÑO 480 NACIO SAN BENITO, RES-
TAURADOR DE LA DISCIPLINA MONASTICA
TAN DECAIDA EN OCCIDENTE. ES UNO DE
LOS MAYORES BIENHECHORES DE LA HU-
MANIDAD Y DE LA IGLESIA. PUES POR LA
FUNDACION DE LA ORDEN BENEDICTINA Y
POR SUS HIJOS, LLEVO LA CIVILIZACION Y
EL EVANGELIO A MUCHAS NACIONES, SAL-
VANDO EN SUS MONASTERIOS LOS RESTOS
DE LAS CULTURAS ANTIGUAS.

VEINTITRES PAPAS HAN SIDO BENEDIC-
TINOS, ASI COMO NUMEROSOS OBISPOS Y
DOCTORES.

EN EL MILENARIO DE SAN BENITO
MONASTERIO DE LAZKAO:
UNA BIBLIOTECA CON 40.000 VOLUMENES

LOS BENEDICTINOS EN EUSKALERRIA

Con motivo de la conmemoración milenaria de San Benito, he preparado este reportaje para dejar constancia escrita de la vinculación existente entre estos monjes y la cultura vasca. Porque si los benedictinos influyeron en la organización de la monarquía inglesa, según el escritor Irujo y Suiñer, es probable que también el **Reyno Navarrorum** haya utilizado fórmulas copiadas de la vida monástica benedictina de Leyre...

En Euskalerría

De unos treinta mil religiosos y religiosas Benedictinos y Cistercienses que existen en el mundo, doscientos cincuenta moran en Euskalerría. Los monjes, en sus monasterios y abadías de Lazkao, Belloc, Leire, Estibalz y Oñate, las monjas, en Aliz, Estella, Lumbier, Oyón, Tulebras, Oñate y Lazkao.

De todos los monasterios citados, el más antiguo es el navarro de Leyre que data del año 648. No obstante, conviene aclarar que San Millán de la Cogolla ya existía en el siglo VII y a la sazón, las tierras riojanas pertenecían al monarca navarro. Santa Oria se llama, por cierto, una religiosa de San Millán canonizada.

El importante promotor del monacato benedictino, fue el monasterio de Cluny (principios del siglo X) de cuya abadía dependieron los centros establecidos en Euskalerría. Las monjas cistercienses de Tulebras (Navarra) llevan afincadas desde 1149 y son fundaciones suyas, otros cenobios como el de Barria, en tierra alavesa, comunidad que en 1973 fundó nueva casa en Oyón.

Con la desamortización de los bienes de las comunidades religiosas decretada en 1835 por el ministro de Hacienda español Juan Álvarez Mendizábal, los monjes abandonan sus claustros, aunque a las monjas se les permite continuar en los suyos.

Desde este episodio, ha descendido considerablemente el número de vocaciones cistercienses y benedictinas en nuestra tierra.

En la actualidad

En 1875, el Padre Bastres funda el monasterio de Belloc, en la localidad labradora de Ur. De monasterio pasó a ser priorato y en la actualidad es Abadía muy visitada por los amantes del silencio y de la oración con fondo de incomparable melodía gregoriana. En el cementerio de Belloc, he contemplado la mejor colección de estelas discoideas (*hilarriak*) del arte vasco. Es abad del importante centro espiritual Aita Javier Diharce.

En 1902, el Gobierno francés comunicaba la disolución inmediata de la Orden, la cual tuvo que dispersarse en América, Navarra y Guipúzcoa, como luego veremos.

Sancho III el Mayor de Navarra, fue quien introdujo la reforma de Cluny en el monasterio de Leire y en otros que existieron en su Reino.

Eulogio de Córdoba que visitó Leyre, queda asombrado de su biblioteca, de la hospitalidad con la que atienden a los peregrinos y la relación del monasterio con los centros de cultura europeos más florecientes. La comunidad de Leyre — dice el escritor — **resplandece en todo el Occidente.**

Por desavenencias con Sancho el Fuerte, son expulsados a principios del siglo XIII. Pero los familiarmente denominados **Padres Negros**, cuando la ocasión les es propicia, vuelven a las alturas de Leyre, para ser de nuevo arrojados por otro rey. Exodo y regreso se repiten cuatro o cinco veces para finalmente **entrar por la puerta grande** en 1954 atendiendo invitación expresa de la Diputación Foral de Navarra. La primera comunidad que tras ausencia de setecientos años volvió a Leyre, se formó en la abadía de Santo Domingo de Silos.

Monasterio de Lazkao

Los expulsados de Belloc, se ubicaron provisionalmente en Idiazabal hasta que en 1908 pasan a ocupar un viejo y abandonado convento de Carmelitas, propiedad y patronato del Duque del Infantado y ensamblado a la hermosa finca donde se ubica el palacio ducal de estilo renacentista castellano.

La escritura de fundación de este convento se efectuó en 1640. María de Lazcano, heredera del Señorío de Lazcano, casó con el corajudo almirante donostiarra Antonio de Oquendo y Zandategui. Dicha dama tuvo la desgracia de perder en un año a su marido y a sus dos hijos. Cumpliendo últimas voluntades de su hija, la viuda del almirante donó parte de su palacio lazkautarra a la Orden Carmelita que

ocupó el convento desde 1641 hasta 1835 fecha de la desamortización antes mencionada.

Tal y como estaba estipulado en las condiciones, cuando los Carmelitas deshabitaron el convento, éste volvió a formar parte del patrimonio de los sucesores de María de Lazcano y por ello, el Estado no pudo hacerse con su propiedad.

Los primeros monjes benedictinos que llegaron a Lazkao procedían de Belloc y su deseo fue implantar el mismo sistema de vida que en Iparalde; dedicarse a la predicación sin abandonar la vida monástica.

Esta primera comunidad contaba con sesenta miembros entre padres, hermanos y novicios. Solamente un sacerdote guipuzcoano entre ellos: Aita Aniceto Goicoechea, natural de Irún.

Estibalz

En 1962, el monasterio de Lazkao funda la comunidad del santuario de Estibalz y se compromete a enviar sacerdotes a los cenobios de América. Cinco años después, el prior de Lazkao, Aita Mauro Elizondo es consagrado Abad Mirado. Este ilustre oyarzuarra, posteriormente ha sido Presidente Abad General de la O.S. Benedictina para todo el mundo.

Aunque las Abadías benedictinas mantienen una total autonomía, las de Belloc, Estibalz y Lazkao guardan fraterno y especial contacto por ese denominador común de su esencia euskara.

Abadía vasca

Por los años treinta, el prestigioso escritor y hombre de leyes, Engracio de Arantzadi, intento po-

ner los cimientos de un gran proyecto: la creación de una Abadía Vasca, que al estilo de Montserrat en Cataluña, irradiase cultura al pueblo.

Este Centro Cultural Básico, lo atenderían los monjes benedictinos y para ello se había pensado en el santuario de la Antigua de Zumarraga, erigiendo en sus alrededores la abadía.

Ma consta que las negociaciones para la compra de terrenos y las licencias municipales iban por buen camino, ya que en ellas intervino activamente mi padre, el aplaudido orador **Altzeta**. La guerra civil, desbarató todos los planes.

Hacia el año cincuenta, retoman la idea de crear la Abadía Vasca, esta vez en Guadalupe de Hondarribia. El cabildo parroquial apoyó el proyecto, el Ayuntamiento de la histórica ciudad también... pero surgieron suspicacias y el tema quedó en situación larvada.

Mientras tanto, ahí tenemos en Estibalz a catorce monjes y un abad mirado también euskaldun, trabajando ilusionados por la fe, la liturgia y la cultura de Euskalerría, así como otros dieciocho en Lazkao, siempre al servicio de nuestra cultura y de nuestras creencias. Son, en cierto modo, dos auténticas abadías vascas.

La biblioteca de Lazkao

Los beneditarrak del Goyerri, disponen de una imprenta atendida por ellos donde editan una revista intitulada **Jaunaren Deia** que trata de temas teológicos y litúrgicos. Organizan cursillos de euskera y seminarios, de manera especial en temporada veraniega. Traducen y difunden oraciones, motetes y textos litúrgicos en la milenaria

lengua, siguiendo tradición inveterada, ya que ha sido la Orden religiosa pionera en la introducción del euskera en la liturgia.

Merece epígrafe aparte, la biblioteca lazkautarra que cuenta con **cuarenta mil volúmenes**, un centenar de incunables, medio millar de volúmenes — apreciadísimos — de los siglos XVIII y un fondo de temas vascos quizá el más completo de Guipúzcoa. Están suscritos a ciento veinte revistas y semanarios.

Aun si que podemos utilizar la redundancia de que los jóvenes benedictinos Aita Javier Irastorza (superior) y Juan José Aguirre (bibliotecario), secundados por el resto de la comunidad, ponen toda la paciencia benedictina para que su biblioteca, sea un dechado de orden y limpieza.

Es una lástima que la comunidad se vea en aprietos económicos y a punto de cortar suscripciones a publicaciones y boletines, tras de conservar encadenados los números desde su aparición. ¡Pobre Euskalerría que no encuentra ayuda para su vida cultural!

La Virgen marinera

Subrayando la biblioteca como lo más valioso y visitado del monasterio, no podemos omitir la atracción litúrgica, tan propia de esta Orden, desarrollada en un templo barroco donde son de destacar un Cristo gótico (siglo XVI) de notabilísima factura y la imagen bellamente estofada de Santa Teresa en estilo barroco.

El claustro se enriquece con lienzo al óleo del pintor catalán Pruna, condiscipulo de Picasso y un San Benito en estasis, muy ascético, del artista ondarribarra Enrique Albizu.

También merece mención aparte una imagen de la Virgen del Carmén, renacentista del XVI, de enorme expresividad y valor histórico.

Dicha talla, navegó a bordo de la capilana que mandaba el almirante Antonio de Oquendo en la batalla de Pernambuco. Crónicas de la época rememoran textualmente que **es milagrosa, que lo ha firmado la experiencia de muchos prodigios pues se vieron llegar las balas cerca de Oquendo y perder la fuerza de su impulso o levantarse en alto formando un arco sobre la cabeza de aquel a quien quería proteger la Virgen...**

Es obsequio de María de Lazcano, fundadora del cenobio, a los pocos meses de haberse producido la muerte de su esposo Antonio de Oquendo, la cual caecio en La Coruña, el año 1640.

Esta Virgen artística y marinera, preside el refectorio de una comunidad vasca donde se respira recogimiento, laboriosidad y sed de cultura.

Texto y Fotos:
Iñaki LINAZASORO.



San Benito, óleo del pintor Albizu que se halla en el claustro.



Imagen de la Virgen que el almirante Oquendo llevó a bordo de la nao capilana.



Volúmenes de los siglos XVII y XVIII alineados en la soberbia biblioteca de los P. Benedictinos de Lazkao. Foto I. Linazasoro.

LA FIESTA TRADICIONAL VASCA

Reportaje fotográfico: ZINZARRI

1982

A la sombra protectora de los Oquendo

"ASTOTXO PESTA", UNA HUIDA A EGIPTO QUE PASA POR LAZKANO

A. FELIU CORCUERA

Los huesos de don Antonio de Oquendo, almirante de la Mar Oceana, Caballero y Comendador de la Orden de Santiago, Señor de Lazkano, reposan en la gran hornacina de un espléndido mausoleo a mano izquierda del altar de la capilla del monasterio de Santa Ana, en nuestros días Abadía Cisterciense de monjas bernardas recoletas. Los de su esposa, doña María, yacen en otro semejante a la derecha. En Lazkao o Lazkano, naturalmente. Impresiona verlos, no a ellos, sino a sus cajas mortuorias o ataúdes, de madera y cuero, que no están ocultos en un sarcófago, sino al aire, a la vista de todos. El del Almirante lleva grabado con desigual grafía: "Aquí yace Antonio de Oquendo"...

Entre ellos, el altar, barroco, con la imagen de la Santa dando la mano a la Virgen niña. Un marco, un ambiente, severos, evidentemente, en limpia y callada solemnidad. Pero bajo el retablo, y los ilustres difuntos, el pasado domingo de ese mes de enero, todo estaba lleno de vida, de animación, incluso de ternura, dentro de un natural respeto. En el centro del presbitero había un precioso burrito, un "astotxo". Toda una simpática y tierna escena, en realidad, la de una familia que se traslada con la mujer y un niño a los lomos de burro, y el hombre cogiéndolo de la brida. La escenificación, es obvio, de la Huida a Egipto de la Sagrada Familia. Y contemplándola, comentándola con evidente agrado, cientos de personas que iban pasando durante todo el día ante la verja que cubre el altar de lado a lado. Era el día de la "Astotxo Pesta", en Lazkano, una de las tradiciones más bonitas y originales.

La Huida a Egipto, éste es el tema, una de las celebraciones más clásicas del ciclo de Navidad, tras la Epifanía, hace unos años sometida a revisión por la Iglesia Católica hasta hacerla desaparecer del Santoral, por sus evidentes orígenes apócrifos. Pero en San Mateo —recordemos— tiene una referencia sugerente, sobre todo para los primitivos cristianos. San Mateo 2-(13-14): "Así que se partieron (los Reyes Magos), he aquí que el Señor se aparece en sueños a José, diciéndole: Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto, y estate allí hasta que yo lo diga, porque Herodes va a buscar al niño para acabar con él. El, levantándose, tomó consigo al niño y a su madre, de noche, y se refugió en Egipto".

Lazkano, feudo de los Oquendo

El convento de Santa Ana, junto con el de Santa Teresa, la parroquia

de San Miguel y el magno palacio del duque del Infantando constituyen en Lazkano un conjunto histórico-artístico de primera categoría, siendo como son, por otra parte, la imborrable huella del buen gusto, la religiosidad, el poderío y la munificencia de los Oquendo, señores de la villa. El recuerdo de los Oquendo impregna a Lazkano. Su patrocinio y generosidad la convirtieron, para siempre, en un exponente monumental de su noble apellido. Fue precisamente María de Lazkano, heredera del Señorío, casada con el corajudo almirante donostiarra don Antonio de Oquendo y Zandategui la que, tras la desgracia de perder a su esposo y dos hijas en sólo un año, en 1640, dio las escrituras de fundación de ambos conventos, de Santa Ana y Santa Teresa, éste último ocupado por monjes benedictinos. Y es en el primero donde tiene lugar la

"Astotxo pesta".

Son edificios de hermosa sillería, de estilo renacentista castellano, con voluminosos escudos de las armas del linaje, columnas, entablamentos, espadañas y esculturas en las fachadas. Han rendido culto al exilio de la Sagrada Familia se la lleva, sin embargo, el burrito, el "Astotxo". Un burrito, un "Platero", maravilloso, in-

● 15.000 obleas se vendieron en la simpática y entrañable fiesta guipuzcoana.

creblemente real, con una oreja adelante y otra atrás, que levanta la pezuña por el estrecho sendero de serrín que lleva a Egipto. Nadie mejor que José María Donosty, el que fuera cronista oficial de la ciudad de San Sebastián lo ha glosado, cuando en 1956, y en su libro "Temas, pueblos y paisajes de Guipúzcoa" lo describía así:

"Al cabo de medio siglo, veo que la popularidad del 'Astotxo' sigue tan viva como el 'Astotxo' mismo. Y es que, realmente, el 'Astotxo' constituye un logradísimo simulacro del humilde y simpático animalito, tanto en cuanto a la forma y proporciones del borriquillo se refiere, como en cuanto a su pelaje y colorido atañe, por no decir nada del gesto, actitud y expresión de su cabeza y de la fulgurante belleza de sus ojos de esmeralda, cual dos escarabajos de verde cristal".

El escultor del "Astotxo" es Ponz, que en 1897 le dio vida por la módica suma de 1.884 reales, menos de 500 pesetas. La imagen más antigua —la de la Virgen, sigue Donosty— data de 1770 y costó 770 reales. La actual de San José es de 1883.

Las monjas trasforman el presbitero en una verdadera selva de ramas de pino, yedras y montañas de musgo. Hay una txabola con corderillos, de palomas vivas, en jaula y atada por una pata, así como una lechuzca disecada sobre el tejado. Se ve un hacha en su tajo, y restos de una hoguera que José ha encendido durante el viaje. En primer término, dos grandes calderos de cobre recogen donativos. Los niños y los mayores se agarran a la verja, miran la escena encandilados y echan monedas dentro de los calderos. Caen, también, numerosos billetes.

Son los niños los que más disfrutan de la "Astotxo pesta", sin lugar a

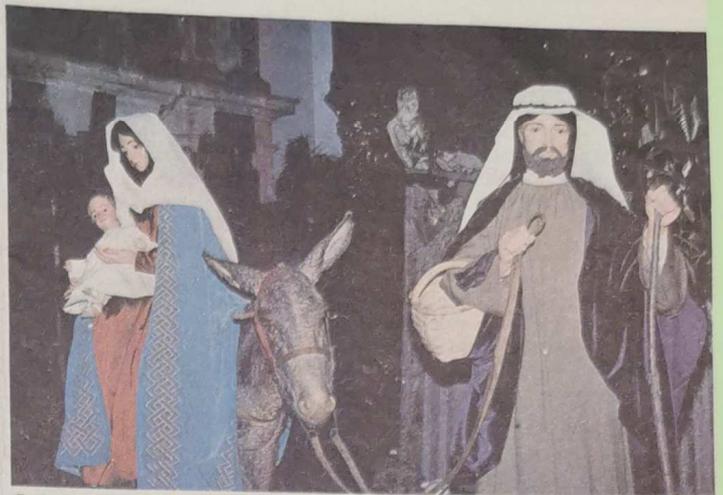
dudas. Miran al burro como hipnotizados. Niños que llegan, no sólo de Lazkano, sino de todos los pueblos limítrofes, Ataun, Beasain, Zaldibia, Villafranca, Idiazabal, Segura, Isasondo y otros más del Goierri. Y que reciben, finalmente, el obsequio de las tradicionales obleas.

Las obleas, a duro

¿Qué son las obleas?... Sencillamente las hojas de blanca masa de harina de trigo sobre las que se recortan las hostias, grandes y pequeñas, que vienen grabadas con cruces e imágenes del Crucificado. A la salida de las misas las obleas se venden a los fieles por mazos de diez, de veinte o de cincuenta. Cada oblea, a duro. Muchas obleas se consumen directamente, y se ve a numerosos niños mordisqueando los barquillos. Era costumbre antiguamente tener en casa una reserva de obleas, que se ingerían en las enfermedades, contrariedades y embarazos. Hoy —nos comentaba una compradora— se la toman, a veces, con café con leche, porque son muy secas...

La compra de obleas ha sido siempre muy popular, muy extendida. El pasado año, que no hubo suficientes, "la gente se retiró muy ofendida". Así que este año había dispuestas nada menos que 15.000, traídas por primera vez desde un convento de Valladolid, pues hasta ahora las hacían las monjas del propio Lazkano. Para las dos de la tarde ya no quedaban obleas. Se habían vendido todas.

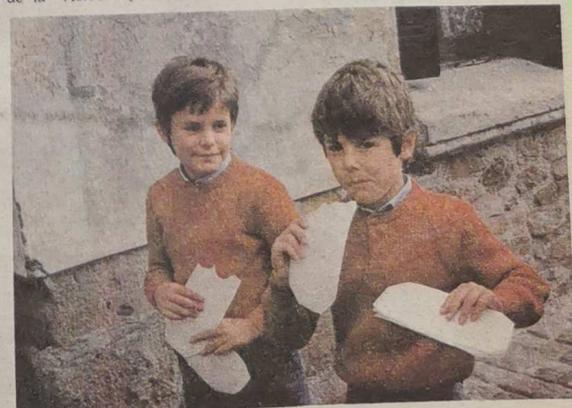
Se cierra, con las obleas, la "Astotxo pesta", la Fiesta del Burrito, humilde y maravilloso —como le llama Donosty— "borriquito auténtico y popular, con su cabeza llena de expresión y sus dos ojos de esmeralda, no de azabache, como los de "Platero", sino de verde cristal..."



Conjunto de la "Huida a Egipto", con el "Astotxo"



Convento de Santa Ana, en Lazkano



Niños comiendo obleas